

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE ARTES



TEATRO COSTUMBRISTA

Tres Autores Tres Épocas
(Venezuela 1838-1942)

Tutor:

Orlando Rodríguez

Autor:

Lisbeth Núñez C.I. 14560197

Caracas, Mayo de 2012.

INDICE

Agradecimientos	ii
Introducción	iii
1. Venezuela: la post independencia	1
1.1 La guerra federal: tierra y hombres libres	2
1.2 Guzmán Blanco: el progreso llegó a Venezuela	4
1.3 Los compadres, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez ..	6
1.4 La naciente democracia	9
2. El teatro costumbrista en Venezuela	11
3. Nicanor Bolet Peraza (1838 – 1906)	16
3.1 <i>A falta de pan buenas son tortas</i> 1873 (Análisis de texto dramático)	20
3.2 <i>Luchas del Hogar</i> 1875 (Análisis del texto dramático)	30
4. Rafael Guinand (1881 – 1957)	40
4.1 <i>Amor que mata</i> 1915 (Análisis del texto dramático)	44
4.2 <i>Yo también soy candidato</i> 1938 (Análisis del texto dramático) ..	54
5. Leoncio Martínez (1888 - 1942)	59
5.1 <i>Salto Atrás</i> 1923 (Análisis de texto dramático)	64
5.2 <i>El pobrecito</i> 1928 (Análisis de texto dramático)	68
Conclusiones	53
Bibliografía	81
Anexos	86

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, a mis padres, hermanos, sobrinos, tíos y amigos por el apoyo brindado durante el estudio de la carrera. Agradezco a mi tutor: el profesor Orlando Rodríguez por sus sabias orientaciones en la realización de este proyecto.

INTRODUCCION

El teatro en Venezuela desde sus orígenes mantuvo una función civilizadora, era importante para los europeos impregnar el territorio conquistado de las costumbres y festividades religiosas celebradas en España, conmemorando así con representaciones teatrales fiestas como el día de Corpus Cristi o en algún patio privado se realizaban representaciones de índole familiar, despertando así el interés del público por el teatro.

Esta práctica teatral originada en la colonia e hizo que se cultivara el gusto por el teatro, tanto que para el siglo XVIII se habían escrito en el país, obras de teatro de tinte romántico como: *Venezuela Consolada* de Andrés Bello y más tarde *Virginia* de Francisco Navas Espinola.

Sin embargo, es hasta que aparece el costumbrismo en la literatura y en el teatro, que los autores comienzan a revisar su realidad próxima y van a plasmar en la escena inquietudes sociales además de críticas a los sistemas de gobiernos; con humor se evidenciaba en la escena los vicios y defectos de la sociedad venezolana de entonces.

La realidad venezolana a la que los autores costumbristas se enfrentaron fue la un país inestable socialmente, debido a los innumerables enfrentamientos efectuados durante el siglo XIX. Los hechos violentos de la primera república hicieron que la sociedad venezolana de 1800, sufriera grandes pérdidas humanas y económicas.

En la ciudad como en el campo se sentían los estragos de los enfrentamientos entre distintos bandos por el poder, además de las fuertes represiones para conservar el mismo. Estas constantes guerras habían dejado el país en ruinas y endeudado, situación que se extendió hasta el gobierno de Cipriano Castro, y es solo cuando surge la actividad petrolera durante el período Gomecista que Venezuela comienza a recuperarse.

Aun así la vida del venezolano estuvo signada por el miedo, la inseguridad y el recelo, los ciudadanos no se atrevían abiertamente a apoyar un bando u otro, pues los pocos que se deciden a denunciar o criticar el manejo de la nación, terminan encarcelados, exiliados o muertos.

A esa situación de incertidumbre que se sufre en Venezuela, no escapan los autores e intelectuales de la época y quienes fueron afectados en sus vidas y por ende su obra artística; obra influenciada y coaccionada por su entorno.

En ese engranaje de teatro y sociedad es que se realizará una panorámica de la vida y obra de los autores costumbristas como: Nicanor Bolet Peraza, Leoncio Martínez y Rafael Guinand; cada uno comprometido con la construcción de una mejor sociedad de un mejor estado, asumieron posturas críticas ante el proceso que vivieron.

Por su parte Nicanor Bolet Peraza participó en la guerra federal alcanzado el rango de general y que luego, al no estar de acuerdo con la política de estado de Guzmán Blanco: terminó su vida en el exilio.

El teatro de Bolet Peraza manifiesta no solo su pensamiento sublime de la guerra como es el caso de la obra *Luchas del hogar*, en la que lleva a escena los sufrimientos de una familia caraqueña que vive la guerra y sus secuelas, sino también su rotunda negativa a que lleguen a ocupar cargos de envergadura en la palestra pública personas que no logran reunir condiciones, ni meritos; como lo refleja su obra: *A falta de pan buenas son tortas*, en la que critica el deseo de un hombre ocupar un cargo de alto rango en el gobierno cuando ni siquiera sabe leer ni escribir.

Por otro lado Rafael Guinand se mantuvo dedicado a la actividad artística en varias facetas, sin involucrarse directamente con la política de estado y aún así no escapó de la falta de voluntad política del gobierno de Juan Vicente Gómez para apoyar el desarrollo cultural y artístico en Venezuela.

Guinand fue un autor prolífero y versátil con su pluma, evoca en su obra personajes y situaciones de la Venezuela de principios de siglo XX, en *Amor que mata* sitúa la obra en un pueblo del interior del país al que llegan unos cómicos, llevando a escena esas situaciones amorosas comprometedoras que solo conducen al fracaso; además hace gala de su genialidad al criticar con gran sarcasmo el inicio del proceso electoral que se vive en Venezuela con la apertura a la naciente democracia en *Yo también soy candidato*.

Otro caso es el de Leoncio Martínez, quien fue apresado en varias ocasiones durante el régimen de Juan Vicente Gómez, gracias a su sentido crítico y satírico manifestado con su obra caricatúrense publicadas en su semanario. Leo produce parte de su teatro en el momento de su vida en el que ha sido obligado momentáneamente mantenerse al margen de la vida política; este período le permite engendrar obras como: *El salto atrás* en el que toca el tema del racismo en la sociedad caraqueña y *El pobrecito* que evoca el doble discurso y la hipocresía de caraqueño de la época.

En los tres autores costumbristas antes mencionados se evidencia como el sistema social del momento en el que cada uno de ellos desarrolla su obra determina el alcance y la visión de la misma.

Por consiguiente este trabajo se profundizará en el estudio de la situación político-social de la Venezuela del siglo XIX y principios del XX y la interacción de esa realidad con las obras ya mencionadas de Bolet Peraza, Guinand y Leoncio Martínez respectivamente. Así mismo se intenta reflexionar sobre la importancia del costumbrismo y de sus autores en su contexto social, para el desarrollo de la dramaturgia venezolana.

VENEZUELA: LA POST INDEPENDENCIA

En Venezuela a principios del siglo XIX, una vez concluida la guerra de la independencia, y consciente del fracaso del proyecto bolivariano, se produjo una ruptura del orden social existente lo que ocasionó la conformación de varios órdenes cada uno de interés distinto; “para los criollos era la oportunidad de obtener el poder local, para los pardos la oportunidad de liberarse del trabajo servil y degradante y para los esclavos la obtención de la libertad”. (Castillo, 1980, 31)

Ante esta caótica escena fue necesario reinventar un nuevo orden que terminó tras varios intentos por dar origen al sistema de gobierno caudillista que rigió a Venezuela desde 1830 a 1936. Siendo el primer caudillo y presidente de la primera república de Venezuela el héroe de la independencia José Antonio Páez en 1831. Páez pertenecía al partido de los conservadores al igual que José María Vargas y Carlos Soublette, éstos eran parte de la oligarquía venezolana.

Más tarde, en 1840, Antonio Leocadio Guzmán fundó el partido de los liberales que proponía igualdad, democracia, libertad, la abolición de la pena de muerte y de la esclavitud ya que aún se practicaba, pero desde la guerra de la independencia se venía tratando el tema; en primer lugar se puede señalar a José Leonardo Chirinos en 1795 en Coro y Manuel Gual y José María España en 1797 en la Guaira. En 1812 Francisco de Miranda decretó la libertad para los esclavos que se unieran al ejército para pelear en la guerra de independencia.

En 1816, Bolívar da un decreto de libertad de esclavos a los habitantes de Río Caribe, Carúpano y Cariaco; y en otra ocasión y con mayores alcances dirige un decreto abolicionista a los habitantes de Ocumare de la Costa. Luego Bolívar pide al presidente de Colombia la libertad para los hijos de los esclavos. En 1850 fue

rechazado un proyecto de ley que abolía la esclavitud porque el estado no poseía recursos para la paga de la indemnización; este proyecto fue elaborado por el diputado José Silverio González.

Para 1847, los hermanos José Tadeo y José Gregorio Monagas se establecieron en el poder del país. Este período se destacó por la injusticia, la falta de libertad de prensa, además de que el congreso perdió su autonomía, resignados a obedecer las órdenes presidenciales. Sin embargo en relación a la práctica esclavista se produjeron significativos avances ya que se promulgó una ley por parte de José Gregorio Monagas a favor de la abolición de la esclavitud el 23 de Marzo de 1854.

La Ley contempla 16 artículos; los tres primeros se refieren directamente al otorgamiento de la libertad para los esclavos y los manumisos; los siguientes tratan sobre el proceso de indemnización de los fondos destinados para tal fin; el establecimiento de las Juntas de Indemnización y la realización de un censo de los esclavos residentes en cada una de las provincias; también se señala que el Poder Ejecutivo reglamentará esta ley y, se deroga la ley del 28 de abril de 1848 sobre manumisión y el decreto de que exigía la recaudación del 10% de las rentas nacionales que adeudaban las provincias. Este reglamento fue promulgado por el presidente José Gregorio Monagas, el 30 de marzo de 1854.

La guerra federal: tierra y hombres libres

En 1859, se inició un conflicto bélico que se denominó la guerra federal ya que los liberales no aceptaban muchas de las decisiones que proponía el gobierno conservador de José Tadeo Monagas y duró hasta 1863.

El descontento del pueblo había llegado a tal extremo que aunque el gobierno implantó medidas que reivindicaban las condiciones de vida de los más desposeídos, la masa popular ya estaba polarizada.

Vino primero la revolución de Marzo del 1858, en la que es despojado del poder José Tadeo Monagas por parte de una oleada de campesinos y sirvientes a los que había prometido condonación de las deudas. Sin embargo con el nombramiento de Julián Castro como nuevo presidente la situación no mejoró, y en Junio ordenó la expulsión del país de Ezequiel Zamora y otros líderes federalistas; lo que ocasionó una serie de levantamientos armados en diversos lugares del territorio nacional.

Sin embargo, toda la agitación social quedaría plasmada en dos acontecimientos: el primero conocido como la galipanada a mediados de 1858, cuyo fracaso se debió a que el gobierno ya sabía de una conspiración y estaba preparado el segundo movimiento fue el de el comandante Tirso Salaverría quien lanzando el grito de Federación, se apoderó de un fuerte cargamento de armas al invadir el cuartel de Coro.

No fue sino hasta el 10 de diciembre de 1859, que la guerra federal se dio abiertamente en Venezuela con uno de los enfrentamientos más importantes como lo fue *La Batalla de Santa Inés*, siendo la victoria de los federales. Para darle continuidad al movimiento, las tropas de Zamora asediaron la ciudad de San Carlos en enero de 1860, en donde el mismo Zamora consigue la muerte. Por consiguiente el liderazgo es asumido por Crisóstomo Falcón quien tuvo la intención de llegar a Valencia, pero por la debilidad del ejército se desvió a Apure, mientras el ejército conservador se fortalecía cada vez más.

En 1860 los conservadores obtuvieron una victoria contundente en *la Batalla de Coplé*, y el ejército federal se retiró sin sufrir mayores daños, por lo que Falcón dividió el ejército en guerrillas y viajó a buscar refuerzos a Colombia y otros países del Caribe. Estas guerrillas estuvieron a merced de los perseguidores del ejército conservador, pero ya una vez que Falcón estuvo de regreso con la ayuda extranjera, comienza nuevamente la actividad militar, esta vez con mayor intensidad.

La guerra fue ganada por los federales, quienes instituyeron el derecho de garantías que expresaba lo siguiente: a los venezolanos se les garantiza: la vida (se abolía la pena de muerte), la propiedad, la inviolabilidad del hogar doméstico. El secreto de la correspondencia, la libertad de expresión, la libertad de instrucción, el derecho al voto de los mayores de 18 años y las libertades en general: personal, de tránsito y de industria. De acuerdo con este decreto de garantías se elaboró una nueva constitución en 1864.

Pese a todos los esfuerzos por alcanzar el ideal de justicia social en la Venezuela republicana, la guerra había dejado al país en ruinas. Y es para 1863 que Juan Crisóstomo Falcón llega al poder y se crean veinte estados, recibiendo el nombre de Estados Unidos de Venezuela.

Las peleas y rivalidades eran constantes, en la que las leyes eran irrespetadas. Más tarde Antonio Guzmán Blanco asumirá el poder, después de una revuelta que se conoce como la revolución de Abril en 1870.

Antonio Guzmán Blanco: El Progreso Llegó A Venezuela.

El Gobierno de Antonio Guzmán Blanco, conocido como el autócrata civilizador, fue de gran importancia para el desarrollo urbanístico de la ciudad de

Caracas y consolidación de las leyes de acuerdo con las ideas de libertad y justicia que se estaban planteando en el mundo occidental. Notablemente influenciado por el positivismo europeo. Promulgó decretos en los que se evidenció un espíritu antirreligioso y anti clero; un ejemplo de ello fue la separación del matrimonio civil y la subordinación de la iglesia al estado.

La política aplicada por Guzmán Blanco durante su gobierno se destacó por su capacidad de negociación para resolver las situaciones difíciles, aunque en ocasiones acudió a la violencia y represión contra aquellos que pretendían desconocer su autoridad.

Antonio Guzmán Blanco gobernó en tres periodos: el llamado septenio que comprende desde 1870 hasta 1877; después de este periodo sube al poder Francisco Linares Alcántara, con quien se produjeron varios enfrentamientos, consiguiendo así lo que se llamó la revolución reivindicadora, reubicando a Guzmán Blanco nuevamente en el poder, esta vez por cinco años.

El quíntenio que comprende desde 1879 hasta 1884, después de este periodo asumió el poder Joaquín Crespo amigo de Guzmán Blanco; y el bienio Guzmán Blanco gobernó desde 1886 hasta 1887.

Entre los proyectos que se realizaron durante el mandato de fueron la construcción de vías férreas, la carretera Caracas- Valencia, la carretera del puerto de La Guaira y Puerto Cabello. En la ciudad de Caracas se construyó el Cementerio General Del Sur causando revuelo entre los habitantes de la ciudad al tener que sacar los cadáveres del cementerio de la iglesia y trasladarlos al nuevo Cementerio Municipal; también se construyó el Capitolio, la plaza Bolívar, el Teatro Municipal y el Panteón Nacional donde se guardan los restos del libertador.

Guzmán Blanco, como hombre ilustrado, fue defensor de educación y desarrollo del país, fundando instituciones que motivaran a la ciudadanía a una mayor capacitación, como lo fueron: el Instituto de Bellas Artes, el Museo de Historia Natural, la Academia Nacional de la Lengua y la Academia Nacional de la Historia. Guzmán Blanco logra terminar con los alzamientos de otros caudillos centralizando el poder político y económico, enjuició y condenó a varios de sus opositores encerrándolos en la Rotunda. Instituyó el venezolano o Peso fuerte como moneda nacional, y la educación primaria se estableció como gratuita y obligatoria.

También propuso la exaltación de los valores patrios y la celebración de fechas importantes, como el día de la Independencia así como los Símbolos Patrios y el *Gloria al Bravo Pueblo* como himno nacional.

A pesar de los logros alcanzados por la administración del gobierno de Guzmán Blanco, la inestabilidad siguió apropiándose de la política venezolana.

Los Compadres: Cipriano Castro Y Juan Vicente Gómez

En 1903 Cipriano Castro quien asumió el poder, después de liderar la revolución restauradora. La presencia de Cipriano Castro fue muy importante ya que venció en la última guerra civil de Venezuela en 1903. Castro se enfrentó no solo a sus enemigos políticos que deseaban destituirlo del gobierno, sino también a las fuerzas extranjeras, como Alemania e Inglaterra quienes ejercían un bloqueo naval sobre Venezuela, ya que esta se negaba a pagar la deuda externa. Además de la intervención de las empresas extranjeras en problemas nacionales al proporcionar dinero a sus enemigos.

Castro abandonó el país en 1908, debido a un trastorno en los riñones, justo en el momento en el que varios grupos caudillistas pretendían el poder; entre ellos el círculo valenciano y el grupo de andinos al que pertenecía Juan Vicente Gómez, su amigo y compadre, quien logró apropiarse del país y le negó la entrada a Castro.

Juan Vicente Gómez asume el poder, no por imposición o acomodo de los grandes capitales foráneos, sino por esfuerzo, calculo absolutamente propios, comenta Manuel Exequiel Delgado: entra a participar en el gobierno como mentor de Cipriano Castro. Gómez; como hacendado y conocedor de la actividad comercial efectuada en la frontera y aún del contrabando, es actor importante en la neutralización del movimiento de *liberalismo amarillo* que ya se había convertido en un régimen nacional.

Esperó Gómez pacientemente, conoció las virtudes y bajezas de los políticos; hizo amigos y fortuna; aprendió a halagar, a simular y a mentir. “había crecido por su propia cuenta (...) fue un fenómeno que existía porque era producto autentico de esta tierra” (Cordero,1945,14) y es en este sentido que Alberto Ramírez comenta en su publicación *Esbozo siquiátrico social del General Juan Vicente Gómez* “que duda de si Gómez fue producto de la época o si la época la creó él”, aludiendo al carácter mesiánico que llegó a manifestar y explica de cómo la mayoría de las deidades del mundo antiguo se las supone haber sido hombres y que la historia real deformada por la admiración y tradición los han convertido en leyenda.

Juan Vicente Gómez al establecerse como presidente de Venezuela dio la impresión de un hombre que traería al país reconciliación y justicia social, ya que respetó las leyes, y liberó a los presos políticos y permitió la entrada a los que vivían en el exilio. Sin embargo al transcurrir el tiempo se fue evidenciando sus intenciones

de permanecer en el poder, al asignar a puestos claves a amigos y familiares, reprimiendo protestas, censurando la prensa y llenando La Rotunda de presos políticos.

Hábil en todos los sentidos Juan Vicente Gómez supo mandar desde una personalidad autoritaria y astuta con disimulo; supo recordar los agravios y mantener hasta cierto punto un trato cordial con la iglesia y con los escritores. Envolvía con su personalidad a quienes lo rodeaban y resolvía situaciones con reacciones inusitadas que sorprendían a toda la ciudadanía, como lo fue el caso de la recomendación sobre Arcaya emitida al General Gómez por un embajador norteamericano, pues Arcaya era Ministro Plenipotenciario de Venezuela en la Casa Blanca, este ultimo confiado de su nombramiento fue a entrevistarse con el General Gómez quien lo confundió deliberadamente con su hermano quien era encargado de la aduana en Puerto Cabello forma de demostrar que es el mismo Gómez el encargado de escoger a su sequito.(Cordero, 1945, 147) De esa manera supo escoger a sus ministros y gobernadores.

En el año 1928 las actividades en contra del régimen gomecista comenzaron a hacerse más acentuadas en Febrero con los estudiantes y luego en abril, circulando toda clase de publicidad en contra del régimen. A lo que el mismo Gómez le dijo al rector de la universidad Central de Venezuela a quien se encontró en las playas de Ocumare de la Costa “Usted por aquí y sus muchachos en Caracas alborotados” (Cordero, 1945, 101) los participante en las protesta estaban: Román Delgado Chalbaud y los universitarios Jovito Villalba y Rómulo Betancourt; sin éxito alguno, pues los habían delatado.

No obstante, es durante la época gomecista que surge la industria petrolera y se estableció la inversión extranjera en el país, lo que permitió pagar la deuda externa. Pero esta inversión se produjo con mucho recelo ya que Gómez en su característica de hombre desconfiado tenía sus reservas hacia los extranjeros e incluso hasta con los mismos intelectuales de la época a quienes terminó manteniendo al margen, “supo manejarlos, ubicarlos, oírlos, consultarlos, para luego de manera intuitiva y pragmática removerlos, desoírlos decirles con su fría mirada que estaban fuera de su esfera afectiva”. (Ramírez, 1974, 26)

En su gestión gubernamental Juan Vicente Gómez fue un hombre de decisiones firmes e inquebrantables y su justicia “muy de él” y quienes lo vieron con sorna lo calificaron de grotesco cuya justicia no paso de ser “un acomodo y remedo”; sin embargo Luis Cordero al compilar anécdotas del general comenta que en ellas “descubre a un magistrado sereno que está en todo, que hace cálculos o apunta certeramente, que toma decisiones y muestra un conocimiento singular de los hombres, de las cosas, y de los hechos que tiene en sí”.

Hacia el 1935, un diecisiete de Diciembre murió Juan Vicente Gómez tras un régimen que duró 27 años y con su muerte, desapareció también el último caudillo, o tal vez el precursor de la Venezuela moderna.

La Naciente Democracia

Ejerce la presidencia después de Gómez, el general Eleazar López Contreras quien era el Ministro de Guerra y Marina, culminando el período presidencial de Gómez en el año 1936. Y resultó electo en las elecciones para el período de 1936 a 1943. Durante su período de gobierno determinó dar libertad de expresión, permitió

la conformación de sindicatos, el derecho a huelga, instituyó el seguro social obligatorio, y acortó el periodo presidencial de siete a cinco años.

De aquí en adelante la apertura hacia la democracia se hace más evidente, con modificaciones de la carta magna y creaciones de partidos políticos que proponían el voto directo y secreto. Esta opción del voto fue aceptada para senadores y diputados, pero no para elecciones presidenciales. Se creó el partido Acción Democrática por Rómulo Betancourt y Gallegos.

En 1947, llega al poder Rómulo Gallegos, de Acción democrática, sin embargo, para 1948 la junta militar liderizada por Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez fraguó un golpe de estado en contra del gobierno de Rómulo Gallegos, que terminó por convertirse en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez que duró hasta el veintitrés de enero de 1958.

En medio de este panorama político y de constantes transformaciones sociales y económicas que el teatro costumbrista se anida y desarrolla, tipificando personajes y describiendo situaciones relevantes del momento que vivían.

EL TEATRO COSTUMBRISTA EN VENEZUELA

Con el surgimiento del realismo en la dramaturgia nacional a mediados del Siglo XIX los intelectuales comenzaron a llevar a escena teatral la realidad de una sociedad en transformación. La comedia de costumbres desde su inicio se enfocó en el comportamiento humano en sociedad, de las diferencias de clase, de medio y de carácter (Pavis, 1998, 74)

Nuestros autores nacionales, sagaces observadores, comenzaron a elaborar dramas, comedias, sainetes, juguetes cómicos y zarzuelas, cargados de situaciones cercanas de temas con los que lidiaban diariamente, satirizando crítica y muchas veces con humor negro; y es de esa capacidad para observar y analizar los eventos sociales cercanos es que surge el teatro de costumbres, no solo el sainete y la comedia, sino también el drama de costumbres de sucesos sociales significativos para la época.

El sainete según Patrice Pavis; tiene su origen en el teatro clásico español; y es una obra corta y burlesca que era presentada como intermedio de los grandes clásicos españoles. Ya para el siglo XVIII con escritores como Ramón de la Cruz se independiza y pasa a ser una obra autónoma destinada a divertir al público. El dramaturgo del sainete va incorporando a la escena una exageración en los gestos del actor ya que presenta cuadros directos de la sociedad popular a grandes trazos burlescos.

El teatro de costumbres permitió la permanencia de la actividad teatral del país a pesar de la inestabilidad política en 1800 y de la dictadura gomecista de la primera mitad del siglo XX. A través del sainete, la comedia y el drama local, los artistas venezolanos representaron las costumbres de su entorno llevando a escena sucesos

locales, criticándolos, satirizando situaciones y ridiculizando a los personajes en escena.

En el siglo XIX los temas tratados estaban relacionados no solo con los eventos sociales, sino también con la política; una muestra de ello son las obras: *A falta de pan, buenas son tortas* de Nicanor Bolet Peraza de 1873, *Un llanero en la capital* de Juan Vicente Camacho de 1875; también hay autores como Carlos Ruiz Chapellin con títulos como: *Un ingles de la Guayana en el Gato Negro*, *Un gallero como pocos* y *el nuevo ministro de Hacienda*.

Obras que en particular reflejaban la realidad social de ese periodo de inestabilidad política en donde los presidentes y sus regímenes eran derrocados y depuestos uno tras otro y en forma cíclica volvían a ostentar el poder. Sólo después de la llegada a la presidencia de Cipriano Castro, hecho que prolongó durante 40 años, su amigo y compadre Juan Vicente Gómez.

Es en el período de la dictadura de Juan Vicente Gómez cuando el teatro queda ajeno a toda alusión política, pues el régimen se afectaba con el más mínimo comentario o frase que insinuara alguna acción o crítica gubernamental; y es allí donde el teatro se va a limitar a tocar temas sociales de una forma superficial y jocosa además de hablar de personajes populares que se distinguían en la sociedad caraqueña, caracterizando modismos, costumbres y la tipología humana.

Sin embargo no solo el hecho de que Juan Vicente Gómez administrara al país como si fuese su hacienda afectó el desarrollo del teatro en Venezuela, sino también eventos internacionales como lo son la primera guerra mundial, pues en este período se paralizó el flujo de compañías europeas a América y otras quedaron

varadas en el continente teniendo que radicarse y producir nuevos espectáculos para renovar su repertorio.

El segundo de los eventos que marcó definitivamente el desarrollo del continente americano en todas sus áreas fue la apertura del canal de Panamá, que logró un replanteamiento de la economía, social y cultural; pues las compañías teatrales europeas tomaban la ruta del canal para ir al otro lado del continente en busca de un mejor pago por cada función. Estos eventos impulsaron a los autores nacionales a apropiarse del quehacer teatral, escribiendo obras y montando espectáculos para el disfrute de todos los habitantes.

Entre los autores más destacados de la época están: Leopoldo Ayala Michelena, Rafael Guinand y Leoncio Martínez, con obras como: *La taquilla*, *La respuesta de otro mundo*, *La barba no más* de Ayala Michelena; *Dotol Niguin*, *El Rompimiento*, *Campeón de peso bruto* y *Amor que mata* de Guinand y *El rey del Cacao*, *El viejo rosal*, *los patiquines de seda y oro* y *el pobrecito* de Leoncio Martínez.

En esta período de transición que vivió Venezuela, la comedia de costumbres fue una forma de que permitió que el teatro consolidara su permanencia en el tiempo o sobreviviera a las limitaciones impuestas por la dictadura; en este sentido Rubén Monasterios exclama que “el costumbrismo es la primera corriente teatral que presenta un desarrollo continuo y formal en Venezuela, dando resultado al estilo teatral dentro del cual se desarrollan la mayoría de los autores teatrales del momento”. Por otra parte, hay autores como Andrés Eloy Blanco que dieron un tinte dramático y poético a sus obras un ejemplo de ello es: *El Cristo de las violetas*, *El huerto de la epopeya* y *Al pie de la virgen*.

También se debe considerar a aquellos autores venezolanos que no se limitaron a la superficialidad del sainete o el cuadro de costumbres, sino que hicieron un intento por profundizar en la psicología de los personajes uno de ellos fue Rómulo Gallegos con su obra *El Motor* y Ayala Michelena con *Almas Descarnadas*.

En 1935 muere Juan Vicente Gómez y las limitaciones políticas serán menguadas, sin embargo con la apertura paulatina que tendrá Venezuela al sistema democrático con Eleazar López Contreras al mando. Al país se irán incorporando avances tecnológicos como el cine sonoro que invadirá las salas de teatro acaparando la atención del público, y la actividad dramática será reducida pudiendo nombrarse obras como: *El Salto Atrás* de Leoncio Martínez, *Yo también soy candidato* de Rafael Guinand; y el dramaturgo Manuel Rivas quien hace una crítica al problema del despoblamiento de los campos y sobre población de la ciudad a causa de la proliferación de la actividad petrolera con obras como: *El pueblo*, *El puente*, y *Tierra ociosa*.

No obstante los esfuerzos por recuperar la bonanza de la dramaturgia no se hacen esperar y para 1942 se funda la Sociedad Amigos del Teatro, para apoyar la dramaturgia e impulsa el montaje de obras venezolanas de autores conocidos o nuevos. De este suceso se pueden mencionar obras como: *La balandra Isabel llegó esta tarde* de Guillermo Meneses, *Lo que le faltaba a Eva* de Aquiles Cerlod.

En 1938, César Rengifo presenta una obra titulada *Por qué canta el pueblo*, autor notablemente influenciado por los ideales revolucionarios y el muralismo mexicano, quien más tarde será considerado el padre del teatro moderno. Rengifo buscará llevar a escena temas históricos y sociales que conciernen a los sucesos de su época reflejando su realidad inmediata con mayor profundidad en la

caracterización de los personajes, exponiendo sus dramas y sus contradicciones existenciales.

Otro evento que se puede considerar un punto de inflexión en ese proceso de construcción del teatro nacional y que vino a darle una profunda renovación al teatro venezolano y por ende a la comedia de costumbres: fue la Segunda Guerra Mundial, pues muchos intelectuales y artista emigraron a América huyendo del franquismo y del nazismo. Más tarde Venezuela contará con la presencia de cinco personajes del quehacer cultural internacional los cuales influenciaron notablemente la vida teatral de Venezuela desde 1945; estos personajes son: Alberto de Paz y Mateos, Jesús Gómez Obregón, Juana Sujo, Horacio Peterson y Francisco Petrone.

NICANOR BOLET PERAZA

“¡Bolet Peraza ha muerto noblemente en angustioso aunque voluntarioso ostracismo! Podrían faltar a su sepelio las aparatosas manifestaciones oficiales; pero le acompañaran con su profunda y sincera condolencia los patriotas venezolanos y los liberales de todo el Nuevo Mundo. ¡Bolet Peraza ha muerto! ¡Su Patria y la Libertad están de duelo!” (Orihuela, 1961,9)

Es así como culmina un comunicado escrito por Fernando Iglesias Calderón en México, el 27 de abril de 1906; con motivo del fallecimiento de Nicanor Bolet Peraza. Hombre noble, entusiasta, amante de la libertad y comprometido desde muy joven con la patria y con los cambios ocurridos en ella y en toda la América.

Nicanor Bolet Peraza, víctima del destierro, tuvo que abandonar Venezuela en varias ocasiones, sin olvidar ni por un momento el ideal patriótico de hacer de su tierra el país que soñaba, la tierra de la libertad y de la justicia, en donde las obscenas demagogias de gentes sin escrúpulos surtieran efecto en ninguno de sus habitantes, en donde las personas cultivaran la educación, la lectura y el cumplimiento de ley y libertad.

Bolet Peraza, nacido en Caracas el 4 de junio de 1838, hijo del Dr. Nicanor Bolet, quien fuera discípulo del Dr. Vargas, quien consigue para Nicanor Bolet un espacio para desarrollar su carrera de medicina en Barcelona, Estado Anzoátegui. Es así que a la edad de un año Bolet Peraza es llevado a Barcelona en donde viviría los próximos 25 años de su vida.

Sus primeros estudios los realizó en la escuela de Las Primeras Letras con la señora Plazola, en donde aprendió a leer y escribir, y más adelante pasó a ser alumno interno del Colegio Nacional, sin embargo su estadía allí no fue muy grata,

después de varios intentos de fuga, una noche escapar como él mismo lo comenta: “llegó el momento crítico que a mi rebelde inteligencia se le quisieron propinar, por dosis aleopáticas, las hasta ahora para mi indigestibles fórmulas de las ecuaciones de segundo grado; y perseguido noche y día por el fantasma de la incógnita que jamás lograba atrapar, resolví poner término a mi suplicio: me asomé a uno de los balcones, saqué el cuerpo hacia afuera, y sin más paracaídas que el instinto de la propia conservación me arrojé al espacio y con mi bulto sobre cigarrillos de la calle, libre al fin...” (Orihuela, 1961, 5)

Luego de abandonar el suplicio de los odiosos días en el Colegio Nacional, Bolet Peraza fue colocado por su padre al frente de una imprenta y litografía, en la que él y su hermano Ramón Bolet trabajaron juntos, Bolet Peraza con la imprenta y su hermano hacia las ilustraciones, pues era un gran dibujante, siendo *El Oasis*, el primer periódico publicado en territorio anzoatiguense.

Ya para 1858, el país sumido en una gran crisis social y hambruna estalla la Guerra Federal y el chico detrás de la imprenta decide unirse a las filas del ejército dando inicio a una carrera militar que determinaría el resto de su vida en todos los ámbitos.

Luego de la guerra, funda con su hermano la revista *El Museo Venezolano*, que era un periódico literario y en que se inició como escritor, pues en una oportunidad le faltaba un artículo para una de sus publicaciones y decidió encargarse el mismo de suplir la falta. Es así como el poeta se inició en la redacción, sin embargo titulaba sus escritos con el seudónimo *Abdul Asís*, pues pensó que: “quién mejor que un mahometano polígamo y sin entrañas para dejar hijos desamparados, como era el caso de su primogénito artículo”.

Aunque Bolet ocultó su identidad al firmar sus artículos debido a que los consideraba una atrocidad y atrevimiento, dicho artículo gustó, además de la intriga que resultó saber quién era ese escritor, el mismo Bolet Peraza dijo: “que fue el público quien insistió en seguir degustando de aquellos escritos del Príncipe Moro; ese público lector, esa caprichosa entidad que tiene feroces momentos de despiadada justicia, así como también momentos de malignidad cesárea” (Orihuela, 1961, 13). Después de haber sido descubierto, Bolet Peraza no tuvo otra opción que asumir su nueva faceta de vida, la de escritor de artículos de costumbres.

Si bien la vida como escritor de artículos de costumbres lo colocó a Bolet Peraza en una posición encumbrada entre sus contemporáneos, es su actividad militar que lo distingue, ya que el haberse unido al ejército y luchar en una de las guerras más importantes de Venezuela, como lo fue la Guerra Federal, es donde asciende a rango de general del ejército venezolano.

Para 1872, Bolet Peraza ha comenzado su vida política siendo congresista en representación de Barcelona, apoyando en un principio el régimen de Guzmán Blanco ya que ese gobierno prometía la estabilidad que el país necesitaba, pero cuando el gobierno de Guzmán Blanco comenzó a dar señales de autocracia y despotismo, Bolet fue trasladándose hacia la oposición convirtiéndose en el punta de lanza del movimiento anti guzmancista.

Después del Septenio guzmancista, asume la presidencia de Venezuela Linares Alcántara, período en el que Bolet funda la Tribuna Liberal que en un principio se leía en la clandestinidad por aquellos que rechazaban al gobierno, pasó a ser parte fundamental de dicho período de gobierno dando su apoyo incondicional a la gestión oficial. La participación de Bolet Peraza en la gestión de gobierno fue

muy influyente ya que no solo se limitó a la actividad periodística sino que también participó directamente como secretario del ministerio del interior y justicia hasta la muerte repentina de Linares Alcántara en 1878 al que le sucedió su hermano José Gregorio Valera quien fue designado por la Asamblea Constituyente.

Pero en 1879 José Gregorio Cedeño propició la Revolución reivindicadora y volvió a asumir el poder Guzmán Blanco comenzando el período conocido como el quitenio.

Es en este preciso momento en el que Bolet Peraza abandona el país junto a su familia radicándose en Nueva York. Allí será corredactor de la Revista Ilustrada de Nueva York en su edición en español, fundaría la sociedad literaria hispano americana de Nueva York. Y será nombrado diplomático en Washington en representación de Venezuela bajo el gobierno de el Dr. Rojas Paul en 1888.

Bolet Peraza, vuelve a Venezuela en 1895 como invitado después de quince años de ausencia. El motivo es el homenaje a Don José Gregorio Monagas por parte de Joaquín Crespo quien presidía a Venezuela en ese entonces y recibió a Bolet con cordialidad y respeto. Al igual que sus múltiples admiradores y jóvenes seguidores. Esta es la última vez que Bolet Peraza pisara tierra venezolana, pues regresara a Nueva York y allí el 25 de mayo de 1906, le llega la muerte.

Bolet Peraza era un hombre con afán civilizador, por lo que en su obra literaria se ve la sencillez y la claridad de su estilo, tanto en sus artículos de costumbres y su actividad periodística.

Entre los artículos de costumbres escrito por Bolet Peraza se destacan: *El Teatro de Maderero, El Mercado, El señor Maestro, y Que le Empreste*; artículos considerados, según Augusto Orihuela: son un tesoro invaluable, son el producto de

una aguda observación que conserva las imágenes de una Caracas que ya no existe.

A Falta de Pan buenas son tortas (1873) de Nicanor Bolet Peraza

Género: Comedia de Costumbres

Tema: La codicia

Argumento

A falta de pan buenas son tortas es un sainete que expone el ridículo de un hombre que quiere llegar a ocupar un puesto en el gobierno sin tener el conocimiento necesario para llevar a cabo dicho mandato, un hombre que no sabe leer, característica fundamental para llevar a cabo la trama.

Al mejor estilo de la comedia clásica española en la que se imitan acciones humildes y plebeyas, pues don Toribio es precisamente un hombre humilde, un sastre con una gran ambición y pocas oportunidades. Este personaje creará una fantasía de ascenso al poder; quiere llegar a ser ministro de hacienda. Pues alega que si Don Cirilo, que al parecer era solo un pelagatos, ha logrado tener una posición envidiable, él también puede lograrlo.

Sin embargo la confusión comienza cuando Narciso, quien está enamorado de Emilia hija de Don Toribio, para congraciarse con su suegro promete ayudarlo alegando que tiene un conocido con mucho influjo en el gobierno. Lo que hace que Don Toribio comience a planificarse nombrado en primer lugar a Perico como su secretario haciéndolo escribir un comunicado al que luego le agregan nombres y

apellidos de personas inventados por ellos mismos para que crean que ellos lo apoyan, y que según él aparecerá en los diarios.

A la vez que Don Toribio planifica su hipotética ascensión al poder, Emilia y Narciso planifican el revelarle a Don Toribio y Doña Bibiana que están enamorados. La falta de comunicación entre Emilia y Narciso hizo que el enredo se acentuara ya que, Narciso no habla con Toribio sobre pedir la mano de Emilia, y ésta pensó que su enamorado la había engañado.

Toribio en su afán de promulgar edictos le pide a Emilia que escriba un programa administrativo que él mismo le dicta. Emilia aparenta seguirle la corriente, pero lo que realmente escribe es una carta a Narciso ya que sabe que su padre se la entregará a Narciso, pues Toribio no sabe leer. Más tarde Toribio se encuentra con Perico que sigue en sus quehaceres de ayudante sastre y Don Toribio le llama la atención para que comience a hacer los preparativos de su cargo de una vez ya que está cerca su nombramiento como ministro de hacienda. Perico se sobresalta por la seriedad de Don Toribio y toma el programa de gobierno que Emilia ha escrito, cuando comienza a leerlo Perico suelta una carcajada por lo que ha escrito Emilia a Narciso en vez del programa de gobierno.

Perico se excusa ante Don Toribio diciendo que tenía el pecho malo y por eso no podía leer, Don Toribio se tranquiliza pues ve en su actitud la personalidad haragán de los secretarios de gobierno y le pide que lea pero que no se esfuerce mucho. Perico finge leer y comienza a burlarse de Don Toribio, este último se enoja y le quita la carta pensando que las reformas que ha introducido Perico al programa de Gobierno son de beneficio personal, algo muy típico de los secretarios.

Al llegar Narciso también se le asigna leer la carta y se da cuenta de lo que Emilia le ha escrito; Narciso al igual que Perico inventa al leer el programa a Don Toribio y en esta oportunidad dice que va a aprobar la libre importación y exportación. Don Toribio al escuchar esto dice que no puede ser ya que esas ideas las tenía cuando estaba en el bando de la oposición, por la desconfianza que surge manda a llamar a su esposa Bibiana y a su hija Emilia que es quien escribió el programa.

Doña Bibiana lee la carta y deja en evidencia a la parejita de enamorados. Culpando por supuesto a Don Toribio por sus locuras en cuanto a la política que ha descuidado su vida familiar. Narciso aprovecha el momento para pedir la mano de Emilia y le entrega el nombramiento a Don Toribio.

Sin embargo aunque Don Toribio espera convertirse en el ministro de hacienda, Narciso lo ha postulado para que se encargue de la dirección de la maestranza de vestuario de tropa ya que va más acorde con sus capacidades, antes de exponerlo al ridículo y al escarnio público por no contar con la preparación adecuada para un cargo ministerial. Tanto como Doña Bibiana, como Emilia y Perico tratan de que Don Toribio acepte la propuesta de Narciso pues es bastante sensata y Perico le recuerda que “a falta de pan buenas son tortas” y le recuerda que importa que su postura política siga la línea de la oposición al gobierno, pues mismo Don Toribio ha dicho que lo que le interesa es estar dentro del coroto.

Personajes

Toribio: Hombre humilde que ha dedicado su vida a la sastrería, oficio del que vive y mantiene a su familia. Sin embargo se ha comenzado a interesar por la política no solo desde el punto de vista de un ciudadano común, sino que al ver la ascensión al poder por parte de algunas personas que no reúnen las condiciones para ejercer ningún cargo público, él mismo se considera merecedor presidir en algún ministerio, especialmente si es el ministerio de hacienda. Toribio en su afán no toma en cuenta su falta de estudios.

Bibiana: Esposa de Toribio, mujer trabajadora sensata que busca constantemente que su marido entre en razón, evidenciando que está perdiendo el tiempo y que no será posible para Toribio, llegar a ser ministro pues si aun necesita que su hija le lleve las cuentas.

Perico: Es un ayudante de Toribio; la obra no dice a ciencia cierta cuál es el vínculo con la familia, pero está siempre secundando los planes de Toribio aunque crea que está desquiciado.

Narciso: Es el pretendiente de Emilia y es el que causa la confusión, ya que quedó de acuerdo con ella para pedir su mano en matrimonio a Don Toribio y no lo hizo, sino que quiso congraciarse primero con Don Toribio, ofreciéndole un cargo de gobierno ya que conocía a gente en el gobierno.

Emilia: Hija de Don Toribio, decente, amable, y enamorada de Narciso, y cuando se da cuenta que éste no cumplió con su parte en lo prometido, se indigna y en el momento que su padre Don Toribio le pide que escriba una carta al mismo Narciso, Emilia no coloca lo que su padre le dicta sino que aprovecha para reclamar a su

enamorado la falta de compromiso al no cumplir con la promesa de hablar con Don Toribio.

Análisis de la obra.

A falta de pan, buenas son tortas: es una obra que satiriza el manejo de los ascensos a los cargos públicos por el amiguismo o por conveniencia, sin contar con la capacidad o la preparación que pueda tener una persona para ejercer algún cargo en el gobierno.

Don Toribio representa a esos ciudadanos oportunistas que aún teniendo un pensamiento ideológico contrario al gobierno, son capaces de mutar al bando oficial sin remordimiento de conciencia con tal de obtener un beneficio propio y sin mucho esfuerzo.

Ya desde la primera escena se ve a través de las críticas que don Toribio hace de Don Cirilo la situación política en la que se encuentran los personajes de la obra.

Tor.-... ¡cuando Don Cirilo ha llegado a ser Ministro! Un hombre que no más ayer solo era un pelagatos, y que solo a fuerzas de intrigas y de bajezas ha podido conseguir una posición política hasta cierto punto envidiable...

Don Toribio alega que Don Cirilo no ha hecho nada bueno por el gobierno sino que ha llegado para disfrutar de lo que otros han hecho. Sin embargo el afán de Don Toribio de aferrarse a la vida política lo pone en confrontación con su esposa Bibiana que constantemente le dice que deje de pensar en eso de la política y se dedique al oficio que lo ha sostenido siempre que es el de coser ropa por encargo.

La analogía que hace Doña Bibiana sobre la mujer de un empleado público y la del una mujer que no depende del estado, es muy interesante, pues alega que las mujeres de los empleados públicos no tienen paz.

Bib.-... No sé cómo pueden vivir las mujeres de los empleados, siempre pendiente del presupuesto... que hace que la pobre mujer esté siempre como a quien le tiran los pelos de las sienas.

El papel de la mujer en la obra no es muy halagador ya que el machismo impuesto en la sociedad la ha reducido a la labor doméstica. Y no está bien visto que se dedique a la vida pública. Aunque el autor en la obra expone a la mujer como un personaje lúcido franco e inteligente; además de grandes capacidades.

Tor.- ...Cose, coser pegar botones zurcir medias, remendar trapos: eso es una mujer. Sáquenlas de allí y no valen una maldita cosa.

Don Toribio es un hombre sencillo que no sabe leer y necesita que su hija le ayude en la administración de la sastrería, y aún así se considera un prospecto para la administración pública.

Una de las acciones más criticada en la obra es la capacidad de los personajes de cambiar de opinión y en cuanto a su postura política, bien sea por conveniencia o por necesidad como es el caso de Don Facundo que es mencionado dueño del periódico llamado *El Cañón Rayado* que antes arremetía contra el gobierno y luego se dedicó a criticar a la oposición, siendo validada esta acción ya que los “cañones rayados son giratorios” y pueden apuntar hacia donde mejor le convenga.

Per.- Sepa usted que se ha descubierto que Don Facundo era ventrílocuo.

Tor.- ¡Ventrílocuo! ¿Y qué empleo es ese? ¿Qué sueldo tiene?

Per.- No es empleo, pero sí un medio de pescarlo, Es simplemente la facultad por la cual se habla por el estómago. ¡Ay Don Toribio! la oposición muchas veces no es sino una sociedad de ventrílocuos consumados.

La acción más evidente en el cambio de bando político que ocurre en la obra es cuando a Narciso le ofrece a Don Toribio interceder por él ante un familiar que tiene en el gobierno, automáticamente Toribio se traslada del bando opositor a un ente a favor del gobierno.

Nar.- Tengo un pariente con mucho influjo en el gobierno que no se negará a interesarse por usted.

Tor.- ¡Joven generoso patriota sin igual, salvador de su país, déjeme que le ahogue mi gratitud! (le abraza).

Es después de la escena donde Narciso ofrece a don Toribio interceder por él, que comienza la confusión, ya que Don Toribio apostará que será el próximo ministro de hacienda y mantendrá esta idea hasta que sea el mismo Narciso quien le aclare que no será ministro de hacienda sino que será el director del departamento de vestuario de tropa.

El factor de la corrupción es también un hecho evidente en la obra en el especial a hora de Don Toribio y Perico de recoger firmas para apoyar su candidatura en las que comienzan a falsificar nombres para alargar la lista.

En contraposición a este personaje fantasioso que cree que puede lograr alcanzar un cargo público tal elevado como el Ministerio de Hacienda están el resto de los personajes que manejan con gran lucidez el conflicto. Bibiana confronta a Don Toribio haciéndole ver que está mal lo que hace, que es un iluso y que debería

apreciar lo que tiene, su familia y su trabajo de sastre, en lugar de andar metiéndose en problemas con la política al punto de llegar a acaloradas discusiones.

Por el otro lado esta Perico y Emilia que le siguen el juego, Perico hasta asume que se convertirá en el “Sancho Panza de ese Quijote” y hasta se dice así mismo secretario y Emilia no parece importarle mucho las ideas de su padre más bien está interesada en resolver su situación con Narciso así que utiliza a su padre aparentando ayudar a escribir su programa de gobierno cuando en realidad escribe una carta a Narciso.

Un aspecto muy importante es el chisme o el qué dirán, es hacer o lograr algo para callarle la boca al otro como constantemente lo hace Don Toribio al referirse a sus conocidos, hasta la misma Emilia cuando se refiere a su romance con Narciso y a la opinión de las vecinas de que Narciso la engañaba.

El genio humorístico y la sátira se aprecian en toda la obra, en el lenguaje cotidiano y en la confusión que se genera cuando cada uno de los personajes habla de una cosa distinta y ambos creen que hablan de lo mismo.

Tor. – Deja, hija; deja ese trabajo ya tú no te embadurnas de tinta los dedos escribiendo cuentas y números y medidas. No nada de esas porquerías.

Em.- (Aparte) ¡Ah, Dios mío! Ya lo sabe todo. Narciso se lo ha dicho en la calle. Sí papá, pero no vaya usted a creer que no lo siento; porque al fin, cuando hay que abandonar aquello que le ha rodeado desde la niñez...

Tor.- Calla, calla hija, Pues no concibo como puedes sentir que cambie tu posición. Pasar de repente de la nada a la opulencia y a las consideraciones sociales...

Em. – (Aparte) ¿Con que Narciso era rico? ¡Y nada me había dejado sospechar! (A Tor.) Es que yo no me pago de las riquezas papá.

Tor. – Pues señorita, hay que pagarse de ellas, porque ya que la fortuna las trae...

Em. – Sin embargo papá ¿Cómo quiere usted que yo no sienta en dejar a mamá...?

Tor. - ¡y qué! ¿Piensas acaso que yo voy a consentir en que tu madre se quede en este chirimbitil? Nada de eso Bibiana vivirá von nosotros, mal que le pese sus escrúpulos anti políticos.

Em. - ¿juntos todos, papá de mi alma? ¿Y se lo ha prometido Narciso? ¡Que felicidad!

Tor. - ¿Te imaginas por un momento que yo lo aceptaría con la condición de separarme de mis afectos de familia? De ninguna manera (Aparte) Cualquiera que me oyera diría que ya tengo el nombramiento.

Em. - ¡Virgen Santa!, ¡Que dicha!, ¡cuanto quiero a mi querido papá de mi corazón!

Tor. – Y mucho más me habrás de querer, cuando seas la esposa de algún Ministro, o algún Tesorero. Si, hija; cuando uno se saca la lotería se saca también las aproximaciones...

Em. – (Aparte) ¿Qué Jerigonza es esta? Ya veo que Narciso no le ha dicho nada. ¡Me ha engañado, el pérfido!

Las confusiones en el teatro de costumbres es muy común que ocurran para ridiculizar a algunos de los personajes, en este caso por supuesto es Don Toribio quien se convierte en la víctima de su hija y de Narciso quienes además de mantener

una relación clandestina, le dan poca credibilidad a sus intenciones de ser alguien importante al punto de que Emilia en vez de escribir el programa de Gobierno que Don Toribio le dicta, escribe una carta a Narciso manifestándole el rompimiento de la relación poniéndolo en ridículo delante del núcleo familiar, incluso su esposa se lo eche en cara.

Bib. – Oye, Toribio; he aquí el fruto de todas tus locuras y majaderías. Mientras tú perdías el tiempo en buscar empleo cometiendo ridiculeces, estos señoritos han estado en trapicheos amorosos; y sin que tú ni que yo lo supiéramos...

Sin embargo, el momento de mayor exposición y burla es la última escena ya que se encuentran todos los personajes de la obra en escena y por primera vez todos son sinceros con Don Toribio, y lo aconsejan dejándole ver sus limitaciones y el mal papel que haría al pretender merecimientos sin reunir las condiciones.

Nar. – Escúcheme, usted Don Toribio; al ofrecer a usted mis recomendaciones para obtener un empleo, tuve la idea de que fuese en consonancia con sus aptitudes. El presente nombramiento lo pone a usted en capacidad de ganarse honradamente un pequeño capital sin que le atraiga el ridículo sobre su persona. Vea usted a Don Cirilo que es la burla de todo el mundo; pues bien yo le hablo con la franqueza de un hijo; usted en un Ministerio, no sería sino un Don Cirilo.

Per. - ¡O un Don Ciruelo!

Bib. – Ya vez Toribio Don Narciso opina con mucho juicio. Acepta el nombramiento que va con tus aptitudes y no pienses en lo que no puedes alcanzar.

Em. – Si papá, acepte usted.

Tor. – Pues ya que todos quieren acepto... Pero este demonio de Perico se va a reír (viendo hacia el lado opuesto de Perico) Díganme, por Dios, si se está riendo.

Per. –Señor, Don Toribio, Su secretario Presenta su dimisión y le ruega también que acepte; porque al fin “¡a falta de pan buenas son tortas!”

El lenguaje en la obra es coloquial y rítmico, aunque también deja ver la herencia de la comedia clásica española; la importancia de los personajes se identifica como Don; Ejemplo, Don Toribio, Don Narciso, Daña Bibiana y a Emilia Niña. Al único que no se le dice Don es a Perico que aunque la obra no lo dice es un joven ayudante de la sastrería que conoce muy bien a la familia.

Luchas del Hogar (1875) de Nicanor Bolet Peraza

Género: Drama de Costumbres

Tema: La Usura

Argumento

La obra trata de una familia que vive la guerra en la que experimentan los sentimientos más nobles y solidaridad y amistad, así como también los más oscuros como la usura y la venganza.

Adela, viuda y madre de dos hijos: Carlos y Aurora; Carlos se ha ido a pelear en la guerra en las filas del gobierno como su padre, Aurora padeciendo una enfermedad muy grave que va consumiendo su aliento vital y los pocos ingresos del hogar , cuya única salvación es mudarse de Caracas a las cercanías de Valencia.

Debido a la escasez de recursos, Adela se ha visto en la necesidad de hipotecar la casa a Don Baltasar, el hombre más usurero de la región, quien amenaza con desalojarlas, dejando a la familia en pleno a la intemperie; aún así Adela y Aurora cuentan con el apoyo solidario e incondicional de Lorenzo fiel asistente de su difunto marido, y Félix el prometido de Aurora, sufre por ver a su novia consumiéndose y su impotencia llega al colmo por no poder hacer nada por su enfermedad a pesar de ser un estudiante avanzado de medicina.

En medio de todo este torbellino, llega la noticia de que el gobierno había perdido la guerra, y es el mismo Don Baltasar quien se apersona para pedir el desalojo de la casa de Doña Adela que ahora le pertenece; sorpresivamente Carlos llega a la casa comprobando que se ha salvado de la muerte y que además fue uno de los valientes que no se rindió ante un amedrentamiento del bando enemigo, dando la victoria al del ejército oficial y no al opositor como se había creído.

Sin embargo a pesar de la victoria obtenida en el frente de batalla, Carlos regresa a casa sin un dinero a la merced de Don Baltasar; más tarde un oficial del ejército trae un comunicado para Carlos en donde se le ofrece el cargo de primer comandante y Jefe militar en Valencia. Carlos piensa en no aceptar el ofrecimiento del ejecutivo nacional, pero por la salud de su hermana decide aceptar y convienen todos en irse a vivir a Valencia, incluyendo a Félix.

En cuanto a Don Baltasar, el Gobierno descubrió que había un hombre que estaba financiando al bando opositor y lo condenó a prisión y confiscando sus bienes. Don Baltasar pidió clemencia, y Carlos aceptó que se le enjuiciara.

Personajes:

Adela: Es el símbolo de la madre y mujer venezolana virtuosa y abnegada.

Aurora: Hija menor de Doña Adela que padece una enfermedad respiratoria lo que condiciona a la familia a cambiar de ciudad.

Carlos: Hijo mayor de Doña Adela, militar, se ha ido a la guerra para pelear en las filas oficiales, y de quien no se tiene noticias sino hasta el final de la obra. Carlos es un personaje imponente con mucho carácter, típico de quien ha estado en un campo de batalla con hombres a su cargo.

Félix: Joven estudiante de Medicina, enamorado de Aurora, quien se siente impotente al no poder ayudar a Aurora a sanar sus pulmones; hombre de buenos sentimiento y trato amable y es además un antiguo enemigo de Carlos.

Doctor: Es el médico de la familia, que aconseja a Doña Adela a cambiar de aires para mejorar la salud de Aurora.

Don Baltasar: Es el personaje siniestro, es el usurero que se aprovecha de la debilidad de la familia en cuanto a la enfermedad de Aurora y dejándolos en la calle.

Lorenzo: Es el sirviente fiel que se ha convertido en parte de la familia, que no los desampara ni un instante. Aunque ya no reciba salario, sino que se las arregla para conseguir dinero en la calle para llevar a la casa.

Oficial: Entra en la obra para dar un comunicado por parte del gobierno a Carlos y además apresa a Don Baltasar por conspirar contra el gobierno.

Análisis de la obra.

La obra *Luchas del hogar* es un drama en tres actos, que va mostrando un retrato de lo que fue la Caracas del siglo XIX, además de los acaecimientos

suscitados por la guerra, como la escasez y la muerte, también refleja una sociedad en sus preocupaciones cotidianas, cuyo valor se redimensiona para lograr la tensión dramática y el interés del público que pudo ver en escena su realidad inmediata en sus momentos más críticos.

La obra se desarrolla en la sala de la casa de Adela, en un intervalo de veinticuatro horas, conservando así la estructura dramática clásica, ubicándose en el género de teatro de costumbres ya que cada uno de los personajes fue concebido como tipos de la sociedad venezolana.

En la primera escena se encuentra Adela redactando una carta a Carlos quien en ese momento está en el campo de batalla. Es allí cuando la incertidumbre sale a relucir ya que Aurora, quien padece una enfermedad muy grave, da muestra de mejoría y su madre angustiada sale a relucir una creencia popular muy común para la época y aún hoy en día y es que cuando un paciente enfermo da signos de mejoría por lo general empeora y muere.

Adela_. (Aparte) ¡Las rosas de la fiebre! ¡La engañosa primavera de la muerte tal vez!

A medida que el dialogo avanza se va exponiendo la situación de la familia, no abiertamente sino con pocos indicios lo que comienza a generar tensión dramática, por lo pronto ya se sabe que hay una carencia de dinero en la casa y que Adela le oculta algo grave a su hija. Una vez que Adela queda sola, aprovecha el soliloquio y se desahoga en medio de una plegaria a Dios. Explica la grave enfermedad de su hija, su real situación económica y la angustia por perder la casa que la ha hipotecado a Don Baltasar, aunado a su afán por mantener todo oculto para que los demás no sufran, siendo ella misma la que ha de buscar la salida a su situación.

El autor introduce el recurso de la carta de Carlos que llega con noticias de él en el campo de batalla lo que le da presencia en la escena además de proporcionar información que es desconocida tanto por el público, como por los otros personajes; en un escrito patético y lleno de amargura Carlos señala un resentimiento de un suceso ocurrido en la niñez en el que un jovencito le abofeteó, lo que para él significó una gran humillación. Esta confesión de Carlos, sorprende a Adela, Aurora y a Lorenzo por estar fuera de lugar, es un comentario que no estaba acorde con el momento ni con el personaje, sin embargo después de una reflexión por parte de los personajes antes mencionados, es tomado como un testamento, ya que se acercaba un enfrentamiento en el que él iría a participar. En ese sentido, como era costumbre en la época, lo único que podía hacer las mujeres por sus familiares en guerra era rezar, y así lo hacen Doña Adela y Aurora.

Otro de los impulsos dramáticos de la obra es el soliloquio de Aurora en el que se descubre que a pesar de los esfuerzos de la madre por ocultar la desgracia, ella se ha dado cuenta de todo; Aurora ha visto que no hay mejoría para su salud y que la miseria lleva tiempo dando vueltas por la casa, tal es su angustia que no resiste y se desmaya. En ese momento llega Félix quien preocupado busca revisar el pulso de Aurora y ella se resiste.

Félix_. (Aparte) Siempre ocultando su estado... Aun así Félix busca de ese momento tan amargo convertirlo en un idílico paraíso, al planificar una vida junta en el campo. Sin embargo Aurora se vuelve a desmayar dejando al espectador al final de este primer acto con la zozobra e incertidumbre de su muerte.

Adela_. (Con ansiedad) ¿Qué ocurre, Félix? ¿Está vivo Carlos?

Félix_. (Señalando a Aurora) ¡No señora, es Aurora que se muere!

Adela_. ¡Hija mía! (Abrazándola y besándola)

Aurora_. (Volviendo en sí) Sigue, Félix, sigue, que me había quedado dormida...

Félix_. (Dándose una palmada en la frente) ¡Ciencia! ¡Tu nombre es un sarcasmo!

Adela_. (Aparte) Bendito sea Dios; ¡suspende tu mano sobre nuestras cabezas! ¡Salva a este ángel y cóbrate con mi vida!

Al iniciar el segundo acto ya ha anochecido, pues lo indica el autor en la acotación y en la ambientación de la escena que debe tener solo una lámpara que alumbra la penumbra. A la escena entra Lorenzo quien se queja de la medicina y de los boticarios que no hacen más que una botella de calmante para Aurora; para mayor complejidad de la situación dramática es el mismo Lorenzo quien en medio del torbellino que es su vida confiesa que ha engañado a la familia, y a doña Adela.

Lorenzo.- ...porque no es remedio el mojar a cada instante estos bigotes con lágrimas de chiquillo, ni vale la pena el triste auxilio que me procuro con mis industrias, buenas o malas, ¡que Dios sabrá! Y que le doy a la señora teniendo que decirle que el niño Carlos es quien lo manda, para que lo pueda aceptar ¡Qué diablos!..

Los refranes en la sociedad caraqueña de ese entonces eran muy comunes y aún tienen vigencia, por lo que Bolet introduce a través de el personaje de Lorenzo una reflexión popular sobre el carácter usurero de Don Baltasar definiéndolo como: “una lija que se usa para pulir los fusiles, que aunque los dejaba brillantes, al pasar el tiempo los adelgazaba, así es Don Baltasar”.

Lorenzo.- ...Socorren al desdichado, le dan apariencia de vida, pero poco a poco lo dejan como lo dejaba la lija de cañón a los fusiles.

Aun cuando Lorenzo espera a Don Baltasar, quien llega es el Doctor que es un personaje fundamental para reafirmar la costumbre de la época en la que los médicos atendían personalmente a sus pacientes en la casa debido a la escasa población, y aun aquí, el autor es reiterativo en los pocos avances de la medicina que lucha en la guerra, pero no sabe contra quien. Es decir en la oscuridad. Además se establece una relación entre la cura que la medicina puede ofrecerle y la tranquilidad y estabilidad en el hogar.

Dr.- (...) La medicina es una ciencia imperfecta señora, pero todavía lo es aún más, si solo se limita a estudiar el cuerpo humano y no trata de profundizar en el abismo de su corazón.

Las indicaciones del doctor para Aurora se hacen determinantes para que ella pueda conservar la vida y todos los médicos de la época consienten, pues Aurora debe irse al campo, eso le ayudara a restablecer su salud. Pero la situación económica de la casa impide que doña Adela tome una decisión en relación a la mudanza, sin embargo no solo Lorenzo hace lo posible para ayudar a la familia así ellos no lo sepan, sino que Félix el pretendiente de Aurora, busca la posibilidad de que el viaje a Valencia se realice, pidiéndole a Lorenzo que le colabore para que doña Adela acepte la ayuda que él quiere proporcionar.

Lorenzo se opone definitivamente a que Félix se involucre en un problema que solo incumbe a la familia, aunque a la vez también le gustaría contarle toda la verdad, pero el honor y la dignidad familiar está primero.

Lorenzo._ (Tomando una resolución) Usted se ha equivocado niño Félix. Aquí no falta nada; a la señora Adela le sobran recursos... (Aparte) tengo ganas decírselo todo...

Félix._ No dices la verdad. Lorenzo.

Lorenzo._ Le digo a usted niño, que no hay nada de eso...

Félix._ (Acercándose) ¿Te atreverías a jurarlo por la memoria de tu difunto general?

Lorenzo._ ¡Que a tiempo! Ya iba a reventar. (A la puerta) ¡Adelante! (Entra Don Baltasar).

La entrada de Don Baltasar viene a aliviar un poco la tensión en Lorenzo, pero a la vez acentúa más la problemática económica de la familia, el sarcasmo y cinismo de Don Baltasar, quien con desdén trata de influir desesperanza en Adela en relación a la salud de Aurora.

Adela._ El Doctor cree que lo único que puede salvar la vida de Aurora es el cambio de aires.

Don Baltasar._ La música de siempre. Cuando ya no hay remedio, se receta lo más caro. No hay como los médicos para creer que todos somos potentados.

A escena entra Lorenzo con la noticia de que el gobierno ha perdido la guerra, aumentando la incertidumbre sobre el estado de Carlos en el campo de batalla, situación que aprovecha Don Baltasar para hacer gala de su maldad, pidiéndole a Adela que desocupe la casa que ahora le pertenece. En esta contrariedad termina el segundo acto, la familia acorralada y sola, esperando que la providencia se haga cargo de ella.

Al comenzar el tercer acto es de mañana, ha transcurrido un día y Adela está a la espera de noticias de Carlos. Entra a escena el Doctor para comunicar la opinión de la junta de médicos en relación al caso de Aurora, en la que todos los presentes acordaron que lo mejor para la salud de la niña es el viaje ya prescrito por el Doctor. En este momento de la obra no hay esperanza para la familia, ni para la misma Adela comenta en su soliloquio antes de leer un texto bíblico que comenta un milagro de Jesús, texto que al ser introducido evidencia que la familia necesita un milagro para salvarse. Y ese milagro está a punto de ocurrir.

Tocan la puerta, Adela se sobresalta porque había llegado a un acuerdo con Lorenzo de que, si conseguía noticias de Carlos y están, no eran favorables que tocara la puerta así Adela sabría que su hijo estaba muerto. Para sorpresa de todos quien toca la puerta es Carlos que sobrevivió a la guerra.

Con la llegada de Carlos se produce el desenlace de la obra, se descubre que Lorenzo se dedicaba a los juegos ilícitos para ayudar a la familia alegando que era Carlos quien mandaba el dinero, también sale a la luz que Félix es aquel niño que ofendió a Carlos pegándole en la cara y ambos son perdonados y aceptados por Carlos y por toda la familia con nobleza.

La escena con Don Baltasar es determinante para la resolución del conflicto ya que con su aparición se ve claramente lo malévolo de su codicia que no se conforma con dejar a la familia sin hogar, sino que le pide que se queden pagando un alquiler con 10 meses de adelanto.

Sin embargo, Carlos no acepta las condiciones de Don Baltasar, a pesar de no tener dinero para tomar otra resolución y de lo que se lamenta pues en su condición, no puede ayudar a su hermana. De pronto entra a escena un oficial que trae para

Carlos el nombramiento de Primer Comandante, pues su valentía y su brillante actuación en el reciente combate el que el gobierno resultó ganador lo hacen merecedor de dicho honor; después de vacilar un poco Carlos acepta ya que el cargo será ejercido por él en la ciudad de Valencia, justo en el lugar donde su hermana debe estar para mejorar su salud.

Don Baltasar al tener conocimiento de que la guerra había sido ganada por el gobierno, se sorprendió sobremanera; quedando en evidencia sus actitudes malévolas; pues Don Baltasar además de explotador que se aprovecha de las necesidades de las ajenas, con su dinero ha estado financiando al bando enemigo. Tras Don Baltasar hay una orden de aprensión y es aquí donde el implacable usurero, pide clemencia a Carlos; éste negado a ceder ante las suplicas de Don Baltasar, de Adela y de Aurora, entrega a don Baltasar a la justicia alegando que la patria debe ser defendida.

Don Baltasar quedará en la cárcel y la familia incluyendo a Félix y a Lorenzo se irá a vivir a Valencia, lo que deja para la pieza un final feliz, después de una tormentosa angustia en la que se desenvolvían los personajes.

RAFAEL GUINAND

Rafael Guinand es uno de los artistas más destacados de principios de siglo XX en Venezuela. Pues su participación en diversas actividades culturales y su don de representación del género cómico, lo dieron a conocer como una de las figuras más influyentes en la sociedad venezolana.

Guinand nace en Caracas en 1881 y desde temprana edad manifiesta su interés por el teatro participando en obras cómicas y sainetes de la compañía de Teófilo Leal.

En Venezuela desde el siglo XIX existe una afición a las actividades circenses o espectáculos de calle heredados de las representaciones teatrales durante la colonia, por lo que Caracas contaba para la época con: corridas de toro, el circo de Maderero, el circo Metropolitano y galleras; además también existían los teatros parroquiales o de corral, y es en uno de ellos que Rafael Guinand realiza su actividad teatral antes de ser descubierto por Carlos Ruiz Chapellín, en la esquina de San Antonio de la parroquia La Pastora.

Con Ruiz Chapellín, Guinand comienza a presentarse en el teatro de Calcaño con obras como: *El grito del público*, *Un bohemio* o *los banderilleros de Caracas*; Guinand inicia una gira por el estado Lara, visita Barquisimeto, luego va a Puerto Cabello y finalmente termina en la ciudad de Valencia. Key Mujica en su publicación *Aproximaciones a la vida de Rafael Guinand* comenta que la experiencia inicial de Guinand en la actividad teatral fue precaria y que en una oportunidad en medio de una gira tuvo que regresar a Caracas con dinero prestado ya que no contaba con apoyo del gobierno.

En Venezuela se funda la Sociedad de Artistas por Manuel Vicente Pelicar, Eduardo Richer que es director de orquesta, Emma Soler, Emilia Montes, Aurora Dubain, Jesús Izquierdo Ramón Zapata y Rafael Guinand. Con la esperanza de que las promesas hechas por Juan Vicente Gómez al asumir el poder, la cual queda frustrada en 1919 cuando el gobierno central se traslada a Maracay; aún así Guinand no se detiene.

Caracas convertida en un hervidero político por el descontento hacía el régimen el cual es controlado encarcelando a todo involucrado o sospechoso en la Rotunda y el arte y la prensa siguen su actividad bajo perfil haciendo la vista gorda a las acciones gubernamentales.

Además de los eventos políticos nacionales, los internacionales afectarán de forma directa a la sociedad venezolana y al quehacer teatral como lo es la Primera Guerra Mundial. La neutralidad abrumadora de Venezuela era una preocupación para las alianzas enfrentadas, sin embargo en relación a este hecho se comenta que Gómez simpatizó con la causa prusiana por haberles abastecido un barco Alemán con carbón; pero la habilidad de Gómez llevó a explicarles que “precisamente por ser Venezuela un país neutral lo hemos abastecido, que si los del otro bando lo requiera también será atendido” (Cordero, 1945, 116)

Ya convertido en un hombre de teatro Guinand incursiona en la dramaturgia escribiendo dramas y comedias costumbristas como: *El rompimiento*, *Amor que mata*, *El dotol Nigüin*, *Yo también soy candidato* entre otras; estas obras dan fe de su gran talento como autor, su visión crítica de la realidad, su sensibilidad, y el genio cómico que lo condujo en su labor no solo teatral sino también al incursionar en otras actividades ligadas al medio artístico.

La gira que realiza Guinand por Táchira y Colombia hacen que su economía comience a mejorar; Guinand representa a Don Leandro en *El inefable* junto a Manolo Puértolas, e inicia una temporada de operetas junto a Jesús Izquierdo, Lola Arellano, Jesús Maella, y el director de orquesta Rivera Baz.

El 27 de febrero de 1915 estrena en el Teatro Juares de Barquisimeto la zarzuela *Amor que mata* con la compañía española de Matilde Rueda y más tarde la misma obra se estrena en Caracas. Y en 1916 representa a Don Pantaleón en un sainete de Matilde Rueda.

En 1917 hace de Tuqueque en la obra *Sin cabeza* de Leoncio Martínez y luego se estrena *El Rompimiento*, clásico del costumbrismo venezolano el 5 de enero en el Teatro Nacional.

Como empresario, Rafael Guinand se destacó en la radio en la que dirigía un programa llamado *El Galerón Premiado*, en el que se difundían denuncias sobre situaciones gubernamentales no resueltas, también figuró como columnista de el diario *El Sol* siendo conocida dicha columna como: *Tirabeque y Pelegrín* y escribió para la revista: *La farándula bohemia*.

Guinand en su tarea como columnista ejerce una fuerte crítica sobre los modismos extranjeros, la explotación laboral de la mujer siendo su salario inferior a cualquier otro:

-Esa señorita que trabaja como una burra no puede ganar menos de cien pesos mensuales.

-Es verdad compadre ella se los gana, pero yo no se los pago.

Debido al éxito de su obra: *El Rompimiento* fue llevada al cine sonoro, tecnología que se estaba incorporando a la actividad cultural del país. También fue

llevada al cine la obra: *Don Leandro el inefable*, en la que Guinand fue actor estelar, al igual que actuaba en muchas de sus obras.

En infatigable labor Guinand colaboró con su amigo y colega Leoncio Martínez en el montaje de *El Salto Atrás*, participó en la zarzuela *Alma Ilanera* en la compañía de Matilde Rueda presentada en el teatro Calcaño, *La pantera negra*, *Los bregadores*, *La gente sana*, también en el teatro Calcaño; *Los apuros de un torero* en el teatro Olimpia.

Guinand junto a Edgar Anzola quién estuvo a cargo de la producción y dirección, llevó a grabación a disco de sus episodios humorísticos, con el sello de RCA Víctor.

De algunas grabaciones de Guinand se conservan en la biblioteca nacional una joya en el que se puede reproducir: *el discurso del Dotol Niguin, ¡Ay! Perucho, El gradillero, Sancocho de pescao, El borracho, En plena calle y la Inauguración de la estatua* entre otros; en estos episodios se puede evidenciar el lenguaje vernáculo y las actitudes de la vida diaria de la Caracas de la época, haciendo énfasis en la viveza de algunos caraqueños sobre otros ciudadanos en especial si son del interior, así como la falsa moral y los bajos escrúpulos.

De la vida íntima del autor se conoce que fue el padre de dos actrices que trabajaron en la radio en el programa *Frijolito y Robustina*, programa que más tarde pasó a efectuarse en la televisión. Los padres de Rafael Guinand son originarios de Francia y Suecia que llegaron a Venezuela en el siglo XIX en un buque que debía ir a China, pues comercializaban relojes en aquella región.

Tras una intensa vida en el mundo del espectáculo y comunicación y la que figuró también como maestro de escuela en San Antonio de los Altos; muere

Guinand el 14 de noviembre de 1957. Perdiendo Venezuela uno de los humoristas más versátiles e ingeniosos del quehacer cultural que dejó un legado de trabajo, optimismo y esperanza.

Amor que mata Autor (1915) de Rafael Guinand

Género: Zarzuela

Tema: El desamor

Argumento

La obra *Amor que mata* trata de la vida cotidiana de un pueblo que es visitado por dos cómicos que están de gira por el interior del país representando su espectáculo, estos cómicos son: Don Luis y Doña Lola, quienes están en medio de una gira para dar a conocer su trabajo por todo el interior del país, estos artistas son de origen español y se sienten muy a gusto por la receptividad del público pueblerino

A su vez Doña Lola por su belleza es homenajeadada por varios admiradores, quienes a pesar de saber que es una mujer casada la pretenden y la disputan y es asediada abiertamente sin importarles la presencia de Don Luis. Estos hombres son: Don Sebastián y Sebastián Aguado. Éste último viene de una larga estadía en la capital y vive en un constante alardear de ello. Pues Caracas es considerada la más avanzada de las ciudades y pueblos de Venezuela.

La rivalidad entre Don Sebastián y Aguado cae en lo ridículo ya que Lola no les presta atención a ninguno, ella está acostumbrada al acoso de los hombres y los maneja como títeres, Sin embargo en el momento en que los dos hombres se van a las manos aparece Casimiro a disolver la pelea con un machete en la mano.

Sin embargo en uno de esos pueblos, una chica llamada Salomé que es una muchacha del pueblo que se siente muy sola; ella vive y trabaja en una posada donde se quedan los cómicos, además es sobrina de Doña Eufrosia la dueña. Salomé se enamora perdidamente de Don Luis aún sabiendo que pronto partirá a otro poblado y no volverá. Éste aprovechando la oportunidad no pierde tiempo en galanteos con la chica a escondidas de todo el mundo principalmente de Lola que es su esposa. Por otro lado está Casimiro que ama a Salomé, y su amor no es correspondido aún así él la consuela cuando llega el momento de la despedida y los cómicos salen del pueblo. Salomé queda sola lamentándose de su amor perdido y su dolor en brazos de Casimiro.

Para bien o para mal, los días de las presentaciones en ese poblado culminan y los artistas se preparan para partir a continuar su gira. Es allí donde comienza la obra en la casa de doña Eufrosia.

Ese último día de los artistas en el pueblo, deciden despedirse levantándose de mañana y dar una vuelta por el río y la pulpería, ya desde temprano a la posada de doña Eufrosia comienza a llegar la gente para la despedida, primero llega don Sebastián quien trata de sacar información de si Lola tiene otros pretendientes o si se le ha visto en cosas extrañas durante su estadía en ese lugar, no consigue su cometido, pero si logra sacarle a Salomé una confesión de amor; pues ella le cuenta que se considera como una flor insignificante como las que se encuentran a la orilla del camino, una flor silvestre y sin dueño y que también está enamorada de Don Luis.

Inusitadamente llega a la posada Sebastián Aguado, también para despedir a Doña Lola y don Sebastián confirma su sospecha de que este joven está interesado

en Doña Lola. Al regreso de los artistas del paseo se encuentran con una reunión en la posada y deciden unirse a la celebración muy a pesar de que Don Luis no está muy cómodo, pues está celoso de los sebastianes que pretenden a su mujer.

Es hasta después de este momento que se ve en don Luis un interés por Salomé, pues hasta ahora pareciera que solo es Salomé quien conserva una ilusión en su mente. Una escena a solas de Don Luis y Salomé pone en evidencia la participación de Don Luis en el enamoramiento de Salomé, ya que el la escuchaba cantar y le recitaba poemas hasta el día que ella, Salomé, se le entregó.

El tercer Cuadro es el momento de la despedida, Don Luis y Doña Lola salen muy temprano de la posada, se dirigen al río cerca de la pulpería para cruzarlo y salir del pueblo; Casimiro los acompaña. Tocan la puerta de la pulpería para despedirse de Don Roque, pero éste no sale por miedo a ser asaltado.

Una vez han partido los artista, llega Salomé que quiere ver a Don Luis por última vez, Salomé entre el llanto y la desesperación le confiesa a Casimiro, quien a su vez está enamorado de Salomé, que se entregó a don Luis sin pensar en otra cosa que su amor, pero ahora este amor la abandona y para siempre; Sale Don Roque de la pulpería y Casimiro excusa a Salomé diciendo que la picó un animal, luego dice que la picó el amor y el amor también mata.

Personajes:

Salomé: Joven del interior muy oficiosa, trabaja y vive en la posada de su tía Eufrasia ya que es huérfana. Aparentemente es la típica chica de pueblo que se deja impresionar fácilmente y de cuya inocencia se aprovecha Don Luis para seducirla y

adueñarse de su amor. La joven sabe que no es posible que su idilio con Don Luis prospere ya que él es casado y está de paso por el pueblo.

Salomé ya ha sufrido una decepción amorosa por lo que considera que el amor no nació para ella, ha sido maltratada y desde niña se vio a sí misma una condición de desventaja frente a las demás chicas de su edad. Salomé con su baja autoestima piensa que si no aprovecha esta ocasión con Don Luis Jamás conocerá el amor.

Salomé.- (...) algunas veces me preguntaba: Dios mío ¿la vida será esto na más? ¿Sufrir y sufrir y no gozar de nada? Pero al mismo tiempo vía otras muchachas del pueblo paseando con sus novios los domingos en la tarde. Aquello me daba mucha tristeza. En medio de mi brutalidad comprendía que la vida de otras no era triste como la mía. Me sentía como un rosal lleno de rosas. Pero a unas les daban flores y a mí no más las espinas.

Lola: Es una artista española que llegó al pueblo en compañía de su esposo Don Luis, van de poblado en poblado presentando su espectáculo para ganarse la vida. Es una mujer que a pesar de llevar alegría a quienes la frecuentan es una mujer triste que extraña la vida tranquila de la gente común y sueña con un hogar, considerando la vida del teatro como una vida superficial. Doña Lola sufre en silencio y busca entre el espectáculo y la multitud llenar el profundo vacío de su miserable existencia, Doña Lola se siente un objeto de diversión para las personas que se le acercan.

Don Luis: Esposo de Doña Lola, hombre de mundo acostumbrado a tener amoríos por doquier a sabiendas que jamás dejará a su esposa por ninguna aventura; es el típico Don Juan inmutable a los sentimentalismo, maneja la situación con Salomé

con una frialdad abismal ante los otros personajes de la obra el único momento en el que se ve conmovido es cuando se despide de Salomé quedando triste en escena.

Casimiro: Es un muchacho del campo que está enamorado de Salomé y sabe que ella está enamorada de Don Luis, es un hombre sensato, trabaja en la posada de Dona Eufrosia y está pendiente de todo lo que ocurre con Salomé y Doña Eufrosia, es el personaje que agrega la nota cómica a la escena por su forma de hablar y el razonamiento que da al significado de las palabras incluyendo su nombre.

Eufrosia.- (Decepcionada). ¿Entonces tu no ha mirao ná?

Casimiro.- ¿Yo que voy a mirá, Señora? Apenitas miro. ¿Usté no ve que yo me llamo Casimiro?

Eufrosia.- ¡Déjate de bromas!

Doña Eufrosia: Tía de Salomé y dueña de la posada, mujer honrada y servicial que desconfía de los artistas españoles ya que en otras ocasiones ha sido estafada por ello ya que no pagan la cuenta además de sospechar que existe un interés especial de Salomé hacia Don Luis.

Don Sebastián: Viejo ganadero que se enamora de Lola creyéndose en edad para actuar como un galán conquistador.

Don Sebastián.- Como soy yo con las mujeres, me puse una tarde a decirles tonterías a Lolita y Don Luis como que oyó algo y no le agradó (ríe)

Casimiro.- ¡Ah Don Sebastián pa vagabundo, cará! Pero Doña Lola me parece muy honradita.

Don Sebastián.- ¡Quién sabe! ¿Esas bailarinas? ¡La que no hace llama echa humo! (Guinand, 1921, 10)

Como Don Sebastián está interesado en Lola busca sacar información a Casimiro, quiere saber si Lola tiene una relación clandestina con alguien más pues duda de la honorabilidad de ella por dedicarse a la vida del teatro y desea que ella se convierta en su amante. A la vez que se compadece de Salomé ya que ella le cuenta de su amor por Don Luis y la aconseja de que no debe involucrarse con un hombre casado, lo que parece olvidar cuando en su afán enamorado con Lola que hasta provoca un enfrentamiento con su tocayo Sebastián Aguado quien también está interesado en Lola.

Sebastián Aguado: Joven escritor que usa la facilidad del verso para galantear con Lola, convirtiéndose en el objeto de burla de Don Sebastián que lo ridiculiza por lo cursi de sus poemas. Es un joven oriundo de ese pueblo, pero ha vivido mucho tiempo en Caracas y menosprecia a su pueblo porque no cuenta con los adelantos tecnológicos ni artísticos de la Capital.

Aguado.- ¿Usted cree que yo, publicando en Caracas, hasta en esa gran revista que se llama "El Cojo Ilustrado" debo quedarme a vivir aquí?

Don Sebastián.- No sé, mi amigo.

Aguado.- Convéznase, Don Sebastián, nuestro pueblo es un arrabal inmundo.

Roque: Este personaje aunque es nombrado en la obra con anterioridad aparece casi en el último cuadro. Es el dueño de una pulpería y fue víctima del saqueo por parte de un coronel y su tropa, y como buen negociante lo que desea es vender y a la vez vengarse de los saqueadores que lo dejaron en la ruina.

Análisis de la obra

Evidencia una lección de moralidad a o más bien falsa moral de los habitantes de un pueblo del interior que con sus prejuicios se predisponen ante la presencia de dos personas que brindan su espectáculo para el disfrute de todos. El primer prejuicio que se presenta es el de Doña Eufrosia que se expresa de una forma peyorativa de los artistas asumiendo que son unos indecentes.

Eufrosia.- ¡Que artistas van a ser esos! Una mujer que no hace sino enseñar las piernas, tan flacas que cualquier día se le quiebran (se sienta con la cabeza entre las manos) si no fuera por lo que dejan y nosotros lo necesitamos, yo no recibiría gente así en mi posada.

La misma opinión la tiene Don Sebastián que cree que Lola es una mujer fácil y por eso tiene la esperanza de ser correspondido, pero se equivocan ya que Lola parece ser una mujer integra y seria; también Aguado pretende a Lola pero su punto de vista es el de un poeta, él es más relajado y creído.

Por otro lado está la desconfianza de Doña Eufrosia hacia Salomé, la Doña está pendiente de lo que la joven se trae con Don Luis.

Don Luis y Doña Lola llegaron al pueblo a trastocar la vida de los habitantes del pueblo con su presencia y sus divertimentos; al parecer son culpables no solo del enamoramiento de Salomé sino del enfrentamiento entre los dos Sebastianes.

El prejuicio sobre don Luis y Salomé se refleja en asignarle la culpa a Don Luis de haber seducido a Salomé, sin embargo Salomé también le coquetea aún sabiendo que él es un hombre casado, se le entrega aún sabiendo que estaría de paso por el pueblo.

El sarcasmo por las situaciones que se presentan no se hace esperar, ya desde la primera escena Casimiro se expresa del sentimiento despreciativamente de Salomé por Don Luis diciendo:

Casimiro.- Pa mí tú estás dando el cielo por una concha de maní. Y él nada.

Salomé.- ¡Cállate!

Casimiro.- Te mira con más desprecio que un borracho a un dulce.

También Don Sebastián usa una expresión: ¿con que así fue? para referirse a la estrategia usada por Don Luis para seducir a Salomé cuando ella le cuenta de su situación amorosa.

En la obra *Amor que mata*, Guinand recrea en la escena las acciones propias de los habitantes de las provincias de cualquier pueblo del interior de Venezuela, ya que no define un lugar específico. Es una obra que está dividida en tres cuadros con características escenográficas específicas que marcan la diferencia entre uno y otro.

El primer cuadro Guinand especifica que el lugar es el comedor de una posada campesina de madrugada, es decir, que aún no ha salido la luz del sol; y que además se oye el sonido del campanario de la iglesia. En el segundo el ambiente es la misma posada, pero en la sala, menciona una lámpara de globo y objetos no definidos, pero que deben caracterizar el lugar de la posada de un pueblo que normalmente se usa para dar fiestas; y que además se oyen voces “enfiestadas”.

En el tercer cuadro Rafael Guinand menciona que debe haber árboles, un camino, a la izquierda la fachada de una pulpería con puerta y cerca del proscenio dos troncos de madera. Está amaneciendo y se oye el cantar alegre de los pájaros.

Es evidente que los cuadros establecen ambientes distintos con acciones distintas, sin embargo existe un factor común en la ambientación y son los sonidos:

Primero: la campana de la iglesia; segundo: voces enfiestadas; tercero: cantar de pájaros alegres. Tres sonidos que complementan el carácter de cada cuadro además de sugerir la incorporación en el teatro de la tecnología musical. Cabe destacar que cada cuadro va acompañado de bocetos realizados por el mismo autor para que no exista ninguna confusión de cómo ha concebido la escenografía de cada cuadro, pues éstos deben ser lo más parecido a la realidad de el interior del país.

En cuanto a la obra Guinand muestra cual retrato las costumbres de la vida del campo y su gente; su reacción frente a visitantes, su hospitalidad y desengaños. Por lo tanto es revelador que el personaje principal lleve por nombre Salomé, cuyo significado está asociado con la lujuria y la ambición.

Aparentemente Salomé es una chica dulce y trabajadora, pero de entrada se le vincula sentimentalmente con Don Luis.

Casimiro.- (Señalando a Don Luis) a ti como que te jalan pa otra parte.

No sólo Casimiro la pone en evidencia a Salomé, sino su tía Eufrosia duda de su integridad; es aquí donde toca reflexionar sobre la moralidad de la época y los prejuicios que infestan la sociedad. Esos prejuicios morales los podemos observar destacando a Salomé y Doña Lola; por un lado está Salomé, que es considerada una muchacha decente y se entienda a escondidas con Don Luis; por otro lado está Doña Lola, esposa de Don Luis, cuya reputación es cuestionada incesantemente por Doña Eufrosia y Don Sebastián no mostró signo de actitudes descontroladas en toda la obra, más bien fue tolerante a las impertinencias de sus admiradores. Los prejuicios sociales los encarnan Don Sebastián y Sebastián Aguado quienes se subestiman mutuamente.

Don Sebastián ve a Sebastián Aguado como un tonto, un patiquín que lo que hace es perder el tiempo en la capital considerando su trabajo como escritor algo carente de seriedad para un hombre de la época. Por su parte Sebastián Aguado publica poemas con títulos como *El mapurite*; el mapurite es un animal que se le conoce por su fetidez, haciéndose blanco de una atmósfera de ridiculez y fantochería. Sebastián Aguado encarna el prejuicio de la época de menosprecio hacia las ciudades de interior por su carácter rural, asumiendo que Caracas es la panacea de la moda y el desarrollo tecnológico; que para la época era una realidad.

En el desarrollo de la obra se tocan temas muy interesantes de los que no se llegan a tener mayor información más que su mención en un momento determinado de la obra, por ejemplo: el drama de Doña Lola y su deseo de establecerse en un solo lugar; Casimiro comenta sobre movimientos “revolucionistas” que hacen vida en el país y que se dedican a reclutar gente en los pueblos para engrosar sus filas; el lamento de Don Roque porque el coronel Machiques le saqueó la pulpería, el posible suicidio de Don Melchor por su vaca muerta. Constantemente Guinand coloca en la obra hechos reales de la época sin profundizar, solo los muestra como un fotografía o como se le conoce a este tipo de teatro, “cuadros de costumbres”. Guinand pone en evidencia sucesos sociales sin emitir ningún juicio en torno a ellos, logrando que el espectador observe de una forma fugaz su realidad y comience a cuestionarse.

Yo también soy Candidato (1938) de Rafael Guinand

Género: Comedia de Costumbres

Tema: La codicia

Argumento de la obra

La obra se desarrolla en medio de la organización de unas elecciones parlamentarias en la ciudad de Caracas en la que participara como candidato a diputado un hombre llamado Berruga. Este personaje es un hombre negro, y de los estratos humildes de la sociedad. Él tiene la plena certeza que logrará ocupar un puesto en el gobierno.

La acción comienza en la sala de la casa de Berruga es una tarde de mucho calor y Gongoria le hace ventilación con una pluma gigante; llega Ramona amiga de Gongoria, quien se convertirá en su pañito de lágrimas, cuando Berruga es apresado acusado de perturbar el orden público, ya que sus partidarios armaron una trifulca en plena calle y Berruga quedó como responsable de todo lo ocurrido.

Berruga tiene un secretario adjudicado a última hora con el interés de sacarle el mejor partido a la situación, y aun más con Berruga en la cárcel. Gongoria se desespera por los abusos de Celedonio y sin poder denunciarlo ya que supuestamente un secreto grave de Berruga que según si se llega a saber no saldría de la cárcel de por vida. Por lo que la última salida de Gongoria es recurrir al padre Aniceto que es un tío de Berruga que vive en un pueblo llamado El Manteco.

El padre Aniceto ayuda su sobrino y de paso decide viajar a la Capital para verlo, ya que él lleva más de 14 días preso. Por su parte, Berruga en la cárcel recibe información de que Gongoria está engañándolo con otro hombre, con un albañil. Por

lo que cuando Berruga es liberado, llega a su casa y ve a un hombre acostado en su cama, lo golpea sin saber que es su tío Aniceto que descansa de su largo viaje, finalmente todo se aclara y se concluye que fue parte de la oposición.

Ramona, amiga de Gongoria, la acompaña en todo y de alguna forma se convierte en víctima de Celedonio y de sus marrullerías.

Ya al final de la obra Don Eligio va a tratar de cobrar el alquiler y se da cuenta que fue víctima de una estafa por parte de Celedonio, ya que este último por logra sacarle dinero argumentando que Berruga cobrará una herencia y resulta que es mentira y todos se desentienden del paquete.

Personajes

Berruga: este es un personaje que representa al hombre venezolano que tiene aspiraciones, condiciones para asumir un cargo en el gobierno y aun así ingenuamente se postula con la ilusión de figurar. Don Berruga asume que puede entrar en la contienda electoral pues alega que aquellos que tienen el mando tampoco reúnen las condiciones para ejercer la voluntad política, además de ser considerados flojos, embusteros y vividores.

Gongoria: es la concubina de Berruga, y es quien sufrirá las incidencias de ser la mujer de un político; ama y ayuda incondicionalmente a Berruga cuando cae preso. Y le sirve a Celedonio en ausencia de Berruga.

Ramona: Amiga de Gongoria la ayuda en todas las vicisitudes que tiene que enfrentar, es el tipo de vecina entrometida, siendo el caso de que es colaboradora y solidaria.

Celedonio: Es un hombre aprovechador, cínico, flojo, amigo de lo ajeno, embaucador; estas características se muestran como necesarias para ejercer un cargo público. Celedonio representa al típico venezolano que no trabaja sino que vive de los demás; no tiene prejuicios ni complejos, no le importa aprovecharse de Gongoria. Cuando Berruga es apresado Celedonio ocupa el lugar de éste en la casa, toma su cama, su ropa, hasta hace insinuaciones a Gongoria de la posibilidad de un romance entre ellos.

Celedonio está consciente de lo que quiere en la vida. Y es poder vivir a costilla de otro, estar bien con el menor esfuerzo posible.

Don Eligio: Es el Dueño de la casa donde vive Berruga. Aparece al inicio del segundo acto y representa la vieja mentalidad antidemocrática, no cree en el voto, para Don Eligio la democracia es un desorden; manifiesta que su vida es su trabajo y no tiene nada que ver con la política y dice que él no se mete con nadie y nadie se mete con él.

Carlos: Viene a representar la nueva generación que cree en el proceso de la democracia, en el alcance del voto y en la participación ciudadana. Carlos trata de explicar a Don Eligio el nuevo orden social y el progreso que tendrá el país. Sin embargo, su discurso tiene matices bufonescos que no es creíble ni para Don Eligio ni para él.

Heraclio: es un campesino que viene de Corozopando a Caracas la capital, para cumplir con el deber del voto, sin embargo manifiesta que las condiciones en las que su pueblo se encuentra no son las más óptimas a pesar de las promesas de la naciente democracia. Heraclio representa la ingenuidad de un gentilicio que son los

verdaderamente afectados por el orden social; utilizados por unos para llegar al poder y luego son ignorados.

Padre Aniceto: Es el tío de Berruga que vive en un pueblo llamado El Manteco y viene en su auxilio por petición de Gongoria, aunque estos tienen 14 años que no se ven, por esto es que Berruga al verlo no lo reconoce y lo golpea confundiendo con un amante de Gongoria.

Análisis de la obra:

La obra Yo también Soy Candidato viene a ser una crítica al proceso democrático así como también al sistema electoral con sus diferentes toldas políticas. Por un lado tenemos a Don Eligio que es la viva imagen de la intolerancia y la incomprensión, es el pasado que se niega a la apertura de una nueva época que otorga el poder elegir. Carlos es el presente optimista e idealista. Este personaje evidencia una fe ciega en la naciente democracia.

Otra realidad la representa Heraclio, él es el pueblo lo que enfrenta cambios políticos pero no sociales, es la evidencia de que las necesidades del pueblo además de quedar insatisfechas han aumentado; los ofrecimientos y las promesas incumplidas es en lo que se convierte la democracia para el pueblo. La carga siempre quién la soporta es Juan Bimba.

Por otro lado, el personaje de Berruga a pesar de que tiene intenciones innobles para con su candidatura, también refleja cierta ingenuidad al pretender que va a lograr un cargo político sin contar con los conflictos que conlleva la contienda electoral y al igual que cualquier político se le acercan cualquier clase de

oportunistas como lo es Celedonio, su compadre. Que es la clara imagen de hombre aprovechador y vagabundo; chantajista, flojo y estafador.

Como es característico del teatro costumbrista la sátira y la ridiculización de los personajes no se hace esperar ya que desde que comienza la obra la forma en cómo se presenta Berruga acalorado con Gongoria soplándole aire con una pluma gigante. Además de todos los comentarios que se hacen en relación al olor de sus pies unos de los más significativos es el que hace Ramona al zurcir sus interiores, explicando el por qué perdió las elecciones.

Ramona.- Un hombre que use estos calzoncillos, no puede tener ideas de avanzada.

Si bien es cierto que la llegada del padre Aniceto, fue para contribuir a mejorar la condición de Berruga, también es cierto que contribuye a ridiculizar la situación al confundirlo Berruga con el amante albañil de Gongoria. Después de la disputa es el padre Aniceto quien hace que Berruga y Gongoria se reconciliaran dando un discurso certero acerca de las intenciones de los hombres que acostumbran a sembrar discordia entre los pueblos.

Otra salida graciosa y satírica fue el tratamiento dado a Don Eligio, nadie le respondió por el dinero que le prestó a Celedonio y le dicen que le pasó lo que a Checoslovaquia y que se resigne. Sin embargo, el descaro de Celedonio al final de la obra es descomunal ya que cuando Berruga le pide la renuncia, él le dice que no “pues un venezolano no renuncia nunca”

La obra es muy explícita en cuanto a los vicios que arrastran a los que se involucran en la palestra pública: la mentira, el fraude, el hurto, son las características del sistema democrático naciente.

LEONCIO MARTÍNEZ

Importante figura del quehacer cultural venezolano que se destacó por su magistral desempeño como caricaturista, periodista, poeta y dramaturgo. Martínez nace en Caracas, específicamente en Maripérez el 22 de diciembre de 1888; época en la que la violencia política era ejercida para deponer gobiernos e instalar nuevos órdenes políticos siendo el más relevante el de Guzmán Blanco al que se le conoce como “el autócrata civilizador”. Sin embargo Guzmán Blanco no pudo concluir su mandato, a pesar de sus esfuerzos, con los constantes enfrentamientos por el poder.

Es en medio de esos sucesos bélicos que sacuden a Venezuela en el siglo XVIII, es en 1899 cuando entra en escena Don Cipriano Castro y su amigo y compadre Juan Vicente Gómez, siendo este último quien neutralice ese proceso con la batalla de Ciudad Bolívar en 1903.

Leoncio Martínez creció presenciando todo este proceso transformador de fines del siglo XIX y principios del XX, fue observador directo de la entrada de las tropas castrenses a Caracas y como señala Juan Carlos Palenzuela tiene en su hermano Rafael, el modelo a seguir no solo en cuanto a caricaturista y humorismo, sino también en ideales políticos y a quien también ve que es apresado ya que sus dibujos “molestaron al General Castro”.

Leoncio le siguió los pasos a su hermano Rafael y en un periódico familiar al que denominaron *El Independiente* en 1908; Martínez fue a parar tras las rejas, pero su verdadero inicio fue en *La Linterna Mágica*; en el que sus dibujos, y sus versos son muestra del talento prometedor del joven Leoncio Martínez al que también su humor su crítica lo llevan a la cárcel en 1909.

Ya para 1912 escribía para el *Cojo Ilustrado* que era una importante revista cultural que circuló en Caracas en la época de la dictadura gomecista, y a la par participará en importantes periódicos y revistas como la *Alborada* fundada por Rómulo Gallegos, *El Universal*, *El Constitucional* y *El Pregonero*, gozando de gran popularidad entre sus contemporáneos.

Pero Leoncio Martínez mantendrá un interés especial por la crítica social y política en sus caricaturas lo que le vale para 1911 un exilio a isla de Puerto Rico en la que permanecerá un año y trabajará en revistas como: *Carnaval*. Luego regresa Venezuela y se dedica a la crítica del arte.

En medio de las limitaciones artísticas que sufría el país, como lo comenta Alberto Ramírez: “que la intelectualidad no contaba con los favores del régimen gomecista” y en desacuerdo con la normativa clasicista de la Academia Nacional de las Bellas Artes; un grupo de jóvenes encabezados por Leoncio Martínez decide crear el Circulo de Bellas Artes, en el que los pintores jóvenes se reunirán a pintar sin tantas restricciones entre lo que se cuenta con Manuel Cabré, Antonio Edmundo Monsanto, Francisco Valdez y Pedro Basalo, entre otros.

Además de los jóvenes pintores se interesaran en el Círculo de bellas Artes periodistas, escritores, y poetas como Enrique Planchart, y Rómulo Gallegos quienes con entusiasmo embriagador decidieron como bien lo dijo Leoncio en su discurso inaugural: en “hacer un arte nuestro, un arte sincero, un arte venezolano”, siendo este Círculo el primer gran movimiento de la plástica venezolana.

Se destacó Leoncio Martínez en la caricatura, en el dibujo, en la poesía y también en el teatro, pues en el Circulo de Bellas Artes había un espacio dedicado a

la lectura de teatro; pues fue allí donde Leo como era conocido por sus publicaciones, comenzó su actividad como dramaturgo y traductor teatral.

En 1914 estrena en el Teatro Caracas *El rey del cacao*, opereta venezolana en un acto y tres cuadros, pieza que gozó de gran popularidad que, Palenzuela comenta en la biografía que hace de Leo que la música de esta pieza fue tomada para los programas de recetas dominicales. Leoncio Martínez también hace equipo con Rafael Guinand, Leopoldo Ayala Michelena, Luis Peraza, y Jesús Izquierdo.

En su carrera como dramaturgo no se detiene sino que continua con obras de gran popularidad y aceptación como *Sin Cabeza* en 1917, pieza en la que actúa Rafael Guinand, *El Conflicto*, *Menelik*. Las presentaciones del teatro son a precios módicos, para que toda la población tenga facilidad para ver las funciones.

Sin embargo, la sagacidad de Leoncio Martínez, como su visión crítica de la realidad y su ímpetu para hacer una burla del sistema político en el que le tocó vivir, lo llevaron en varias ocasiones a la cárcel; Leo es apresado muchas veces, por lo que su actividad artística y teatral se vio interrumpida.

Para 1920 al salir de la Rotunda en la que estuvo preso un año, se dispone a “ganarse la vida como un cristiano vulgar” tal y como lo comenta Oscar Yanes en *La vida íntima de Leo* en 1948. Así que funda *Las propagandas Artísticas de Leo* en el que crea avisos con personajes populares de la época, dándole una visión renovada al sistema publicitario de entonces, asistiendo a jóvenes interesados en la técnica de Leo, pues lo seguían llenos de admiración y entusiasmo en todos sus vaivenes por la plaza Bolívar y los botiquines circundantes.

En 1921 reanuda su actividad teatral con la obra *Los esposos Paz*, luego el sainete *El salto atrás* en 1923, *Amor en última instancia* en 1924, en 1926 estrena

Los patiquines de seda y oro en el teatro Calcaño y en 1928 escribe *El pobrecito* y ya más adelante participará en el año 1938 junto a Ayala Michelena y Luis Peraza. Leoncio Martínez fundará la Compañía Venezolana de Dramas y Comedias, que vendrá a ser un estímulo para la dramaturgia nacional que ha sido invadida para entonces por el cine sonoro.

A la par de su actividad como hombre de teatro, el siempre controversial e ingenioso Leoncio Martínez, estará dedicado a lo que será su pasión y es la actividad periodística por lo que inaugura el semanario *Fantoches* del que será presidente y director hasta su muerte, con una caricatura en la que aparece un hombre con el cuerpo inclinado con las piernas abiertas y cuyo pié decía: “Apártense que voy a encender una cerilla”. Que significó para los gobernantes una clara advertencia. El semanario *Fantoches* se convirtió en todo un éxito, y contaba con innumerables colaboradores y en el que los jóvenes tenían oportunidades. Martínez se burlaba de la iglesia y de sucesos cercanos sin alusiones políticas ya que la sensibilidad de los que manejaban Venezuela en ese entonces era de tal magnitud que se ofendían con el más mínimo comentario.

Para Leoncio Martínez, la vida sería más fácil si se dedicara al dibujo serio, a la crítica literaria y convertirse en un intelectual de respeto, pero piensa que ya es tarde pues no hay marcha atrás.

En 1923 muere Don Juancho, Gobernador de Caracas y Leoncio Martínez es apresado por averiguación; durante un mes permanece en la cárcel. Ese mismo año conoce a una joven llamada Carmen Adela Bueno con la que contrae matrimonio y tiene una vida modesta.

En 1928 cuando se efectúa el golpe contra la dictadura, la policía va en busca de Leoncio Martínez y aunque éste se encuentra enfermo se lo llevan; al cabo de un mes puesto en libertad y aparece en el semanario *Fantoches* uno de sus muñecos con una linterna que decía: “busco a un hombre”. Desde ese momento la censura se hace cada vez más fuerte, siendo decisión del gobierno lo que se puede publicar y lo que no.

En 1932 *Fantoches* cierra sus puertas por decisión oficial y queda Martínez desempleado. En el diario *La Esfera* conseguirá una oportunidad laboral con la condición de no publicar nada alusivo a la política. Así transcurre la vida de Leo, creándose un mito alrededor de él.

En 1935 muere Juan Vicente Gómez y la algarabía no se hace esperar, los saqueos y las celebraciones son actividades en las que el caraqueño manifiesta su solidaridad con el escritor por su infatigable lucha contra la dictadura.

Inmediatamente Leoncio Martínez comienza las gestiones por abrir *Fantoches*, aún continúa el caricaturista apresado y multado por el gobierno, sin embargo la multa fue asumida, por contribución de amigos y admiradores. Leo continúa su lucha aún en el lecho de muerte y ante un sacerdote de los que acostumbraba burlarse en sus caricaturas.

Mis pecados son públicos, Padre (...) yo no he matado a nadie con mis manos, hora no sé si con mi pluma...

El 14 de octubre de 1942 muere Leoncio Martínez dejando un gran legado de lucha, constancia y valentía aunado a su capacidad como comediante y humorista.

Salto Atrás (1923) de Leoncio Martínez

Género: Sainete

Tema: Racismo

Argumento:

La obra trata de una familia de la sociedad caraqueña que casa a su hija con un alemán con un título nobiliario de Barón con el fin de asegurar el futuro de su hija y hacer alarde de la unión que era común en la época. Sin embargo Julieta pronto quedo embarazada dando a luz un niño negro.

La familia en pleno desconcertada no comprende la situación y Julieta es acusada de adulterio. Su tío Fulgencio insiste afirma que el bebé es de el caporal de la hacienda, lo que provoca que él y su madre Doña Elena insistan en hacer hablar a Julieta para que confiese su delito por lo que hacen llamar al Padre Castrillo.

La noticia del nacimiento del niño y su color de piel ha trascendido de las puertas de la casa hasta las casas vecinas, a pesar de que han sido discretos con el tema. Por esta razón llega Belén que es una vecina a confirmar con sus propios ojos lo que se comenta en la cuadra.

Jerónimo, padre de Julieta, se niega rotundamente al impropio al que quieren someter a su hija y a su nieto y estará dispuesto a defenderlos sea cual sea la decisión que tome su marido cuando se dé cuenta que el niño es negro.

Doña Elena ha recibido un telégrafo en el que Von Genius anuncia su llegada para conocer a su primogénito; lo que acrecenté su angustia y la hace tomar una salida desesperada. Doña Elena le pide a Brígida que busque un niño catire para

sustituir al negrito; Brígida comenta que tiene una amiga que es madre de un catirito y sale a buscarlo.

Von Genius llega por fin a casa y pide ver a su hijo, en medio del nerviosismo Doña Elena le pide a Brígida que busque el niño que consiguió, sin embargo Brígida aparece en escena con un niño rubio de 6 años generando risa en todos los presentes. En medio de las risas interviene Jerónimo, padre de Julieta y le cuenta a Von Genius que su hijo no es rubio sino negro.

Seguidamente sale Julieta con el bebé en brazos y para mostrárselo a Von Genius; para sorpresa de todos Von Genius agarra al bebé y lo abraza diciendo que se parece a su abuelo, a quien le gustaban las negritas y argumentó que su hijo había dado el salto atrás.

Personajes:

Doña Elena: Señora de la sociedad caraqueña muy interesada en el que dirán, amante de las cosas buenas, hizo que su hija se casara con un alemán por su título de Barón sin conocer el pasado de ese hombre.

Brígida: Mujer de servicio, lleva mucho tiempo en la familia, es rebelde y falta de educación.

Belén: Es la típica chismosa, es vecina y amiga de la familia, ella no frena su lengua para hacer cualquier tipo de comentarios; es una solterona que se quedó esperando a quien no debía y no se casó por lo que tampoco tiene hijos.

Padre Castrillo: Padre de la parroquia, hombre sensato amante de las buenas costumbres y del amor al prójimo. No comparte la idea de exponer a Julieta

creyéndole todo lo que dice pues la sabe una muchacha honesta; y que doña Elena y Don Fulgencio están en un error.

Fulgencio: Tío de Julieta, *es el manda más* de la familia. Está convencido de que Julieta tuvo relaciones con el caporal de la hacienda, y que el bebé es de él y no de Von Genius, su marido.

Jerónimo: Padre de Julieta y esposo de Doña Elena, es un hombre cabal que ama su hija y la protegerá sea lo que sea que haya sucedido, para él Julieta es un tesoro que defenderá hasta la muerte, aún de su propio marido si es necesario.

Arturo: Primo de Julieta que llegará para conocer al niño, y se mofará de toda la situación por parecerle disparatada, exagerada y controversial.

Von Genius: alemán marido de Julieta, posee un título de Barón, aunque es comprado, pues por parte materna tiene un pariente negro. Pues a su padre le gustaban las negritas trinitarias.

Muchacho: Es el hijo de Doña Petra la isleña, es catirito y lo usaron para engañar a Von Genius y hacerle creer que era su hijo, pero mientras el hijo de Von Genius tenía 20 días de nacido, el muchacho es grande y hasta habla.

Julieta: Es la niña de la casa, se casó con un alemán para que tuviese su futuro asegurado, pues la piel blanca y el título de Barón deslumbraron a la familia. Julieta queda embarazada y da a luz un negrito que se convierte en el incidente desencadenador del conflicto. Es una joven de sentimientos nobles, de principios, se defiende de sus acusadores guardando silencio.

Análisis de la obra

El *salto atrás* es una obra que pone en ridículo a una sociedad que se empeña en aparentar opulencia aun cuando no la tengan, esta obra expone esas costumbres de la época de casar a las niñas de alta sociedad con extranjeros o con gente adinerada con el fin de posicionarse socialmente o de “Mejorar la raza” menospreciando las raíces indias y negras.

La vergüenza para una familia de tener un niño negro, lleva a Doña Elena a y a Fulgencio tío de Julieta a las más atroces acciones. Ellos acusan a Julieta de infidelidad presumiendo que ha tenido encuentros con el capataz de la hacienda y propiciándole una fuerte presión para que hable, sin embargo Julieta se niega a decir alguna palabra.

La obra comienza el mismo día que llega Von Genius de su viaje, para conocer a su hijo de veinte días de nacido y se desarrolla la acción en el mismo lugar durante toda la obra la cual es la sala de la casa de Doña Elena; con una duración de cuarenta minutos.

Los personajes de *El salto atrás* pertenece a una clase social llena de prejuicios, es una familia acomodada de principios de siglo XX interesada más en los títulos y en el posicionamiento social, pues la reacción en conjunto por el nacimiento de un negro en la familia evidencia la poca información que tenían de el hombre con el que la niña de la casa se casó, es decir Julieta.

La familia de Julieta simplemente se deslumbró por el título nobiliario de Von Genius, por su color de piel y por sus ojos azules sin saber que el Barón Von Genius cuyo título además de ser comprado por su familia tenía un antepasado negro.

Hecho muy frecuente en las familias encumbradas de la época que solía casar a las jóvenes con completos desconocidos por su posición social.

El silencio de Julieta en la obra es significativo, pues no se defiende de las calumnias emitidas por su madre y su tío sino más bien se niega a hablar hasta que no llegue su esposo. Su actitud refleja seguridad y dominio de la situación no teme a lo que puedan decir y defiende a su hijo a capa y espada, afortunadamente cuenta con el apoyo de Jerónimo su padre quien en todo momento manifiesta su solidaridad para con ella y la defiende de las acusaciones infundadas.

La chispa que desata la comedia en la obra la agregan Belén que es la vecina chismosa, es una solterona que llega para averiguar el chisme y no hace otra cosa que mofarse de la situación; Arturo, el pariente burlón que con sus comentarios sarcásticos lo que hace es ridiculizar más a la familia; Brígida la criada ignorante a la que Doña Elena le pide tratar a sus invitados con ademanes propios de la clase aristocrática, pero Brígida no entiende y los exagera originando un movimiento grotesco y el muchacho que es un niño del pueblo.

El pobrecito (1928) de Leoncio Martínez

Género: Paso de Comedia Galante

Tema: Falsa moral

Argumento

Esta comedia representa la historia de una joven llamada Celia que se encuentra afligida por su novio Mario, que es un militar, ya que se encuentra

apresado por su supervisor pues salió sin permiso a encontrarse con ella en el casino.

Mario había bebido y faltó a su superior por lo que pasará la noche en un calabozo; por su parte, Celia llora desconsoladamente por los rincones del casino hasta que apareció Esteban Mestre, un hombre galante que en medio de lisonjas ofrece a Celia su amistad incondicional, consolándola y persuadiéndola para que: se tome unas copas con él; le permita bailar una pieza de tango y al final abandone la fiesta junto a él.

Esteban Mestre logra su propósito, y es el de conquistar y seducir a Celia, sin embargo la resolución de Celia al aceptar los galanteos de Esteban es de gran sorpresa, ya que ella mantiene durante toda la obra un lamento constante por la situación de Mario, y lo más sorprendente es el hecho de que al final ella se va con Esteban con la excusa de que Mario se llevo las llaves de su casa en el bolsillo demostrando que su intención no son las más puras e ingenuas; Celia encubre su malicia detrás de aparente sentimiento.

Personajes:

Esteban Mestre: Es un personaje que representa al hombre galán que va por la vida buscando compañía, específicamente la compañía de una mujer con la que pasar un rato agradable sin ningún compromiso ni valor moral, su galanteo expresa respeto, pero un respeto que solo quedó en la apariencia porque él está acostumbrado a una vida libertina y seductora.

Celia: Es una mujer amante de un militar que llora y se lamenta por la situación de su amante y que a la vez sigue el juego al seductor Esteban Mestre cayendo en sus

redes y aceptando el ofrecimiento de pasar la noche con él en su apartamento de soltero mientras su novio está en la cárcel.

El otro hombre: Representa la complicidad que existe en la sociedad por lo oculto, el carácter anónimo de este personaje evidencia un intento por ocultar no solo la identidad del personaje sino que el suceso en si se mantenga oculto.

La otra mujer: al igual que el hombre actúa como cómplice al aceptar como algo normal que su amiga Celia se vaya con Esteban al bufet en el estado de ebriedad en el que se encuentra.

Tanto el personaje del hombre y de la mujer no tienen ningún parentesco con Esteban ni con Celia. Pero es evidente que se conocen muy bien.

Análisis de la obra:

Esta obra o paso de comedia galante como lo cataloga el propio autor, es un texto breve que comienza con una descripción detallada del lugar en el que se desarrollan los hechos.

La escena desbordante de lujo resguardada en su seno personales que mantienen el anonimato ocultándose detrás de sus medios antifaces y de la noche en media luz que le proporciona el casino, para cometer sus fechorías.

Bajo el inútil rebozo de los medios antifaces, las múltiples pupilas parecen gemas engastadas en terciopelo con la movilidad de sus agujas, los diamantes de las gargantillas y de las sortijas diríase que miraban...

El lenguaje lírico que usa Leoncio Martínez es seductor al igual que la escena que describe, en la que el misterio y la complicidad premian la situación, y describe con la misma intención a Esteban Mestre al recorrer los pasillos para el bufet;

Esteban muestra gran la sutileza y habilidad para entrar en escena y al acercarse al grupo para informarse acerca de que sucede con la joven que llora en el diván. Esteban se muestra sorprendido aludiendo que él acaba de ver a Mario que es imposible que estuviese preso.

Celia en su exagerada e insistente preocupación por Mario, introduce un tema que para la época era terrible como las condiciones del sistema carcelario que Leoncio Martínez conocía muy bien ya que había estado preso en varias ocasiones.

Celia.- Y ahora estará en un calabozo, con tanto frío y en un Calabozo donde hay muchas ratas, con un colchón en el suelo y sin mí...

La solidaridad de Esteban se expresa en pretender ayudar a Celia y promete acompañarla a buscar a Mario en su casa, e incluso le promete a hablar con su comandante para que lo libere siendo todo esto una patraña para que Celia se calme y lo acompañe al bufet, alegando que la champagne le tonificará los nervios.

La hipocresía disfrazada de ingenuidad por parte de Celia comienza por aceptar la invitación de Esteban al bufet y luego se hace más notoria al bailar con él, al igual que cuando critica al General jefe de Mario calificándolo como “tonto porque ofrece helados y ensaladas a las viejas”.

Después de la solidaridad inicial de Esteban hacia Celia, Esteban hace gala de su astucia al cambiar de táctica al ser un poco más directo en sus intenciones.

Esteban.- Jamás he visto llorar unos ojos verdes, jamás he tenido una mujer que lloren por mí.

Celia esta consciente desde el principio de lo que sucede con Esteban, sin embargo es incapaz de evitar la situación embarazosa y aún más al aceptar abandonar el casino en compañía de semejante personaje pasando la noche con él

alegando que no tenía la llave de su casa porque Mario se la había llevado en el bolsillo.

A simple vista Leoncio Martínez nos presenta un texto cargado de un lenguaje lírico con personajes que responden a modos grotescos a pesar de pertenecer a la clase pudiente, hecho que aprovechó Leoncio Martínez para cuestionar varios factores sociales como: los falsos valores morales con humor negro.

Leo pone en tela de Juicio la verdadera amistad y la frivolidad de los personajes, siendo estos superficiales, es decir carecen de profundidad psicológica, cuyo propósito es el sexo ilícito donde no solo predomina el machismo del hombre que desea poseer, sino también la liberación femenina en Celia y la mujer a las que no parece importarles los valores morales y éticos.

La obra presenta una fuerte influencia de la narrativa, pues la riqueza del lenguaje usado en la descripción de la escena y de algunas de las acciones de los personajes al entrar en contacto directamente con el texto crea una atmósfera con un aire de fantasía y fantasmal. Rubén Monasterio comenta que existe un teatro para leer, “que sus acotaciones para la puesta en escena son parte del poema” esta acotación encaja perfectamente con la estructura dramática del paso; sus acotaciones presentan tal riqueza poética que es de total disfrute leer la detallada descripción de la puesta en escena.

En relación al tipo de texto, Efraín Flores en su investigación *el Teatro de Leoncio Martínez* prueba que para principio de siglo XX, los intelectuales de la época acostumbraban a escribir textos teatrales breves y cuyos textos eran publicados en la prensa y que era del disfrute de todos los caraqueños.

CONCLUSIONES

El teatro Costumbrista en Venezuela para el siglo XIX llega a tener un auge popular en Caracas así como en el interior del país; aunque el primer vínculo del teatro con tierras venezolanas fue el de instaurar en el país las costumbres peninsulares, así como la religión y el lenguaje. El teatro al ser introducido por el conquistador español tuvo un papel civilizatorio y con carácter religioso, por lo que se hacían representaciones escénicas en las calles y en las plazas en alguna fecha conmemorativa o en honor a alguna personalidad o visita importante a Venezuela.

De esas primeras representaciones teatrales Leonardo Azparren realiza una compilación de documentos en los que se hace constar la realización de dichas representaciones en su libro *Documentos para la historia del teatro en Venezuela* en el que él logra reunir actas del cabildo de Caracas; estas actas recogen información detallada de cada uno de los eventos realizados y las prohibiciones o limitaciones que dichas representaciones comenzaron a tener debido a las quejas de los ciudadanos asistentes a los eventos.

Más tarde, el auge de la literatura y las influencias extranjeras se iba desarrollando en el país el quehacer artístico en consonancia con los movimientos ideológicos que iban surgiendo en Europa como: El Romanticismo, El Realismo y El Costumbrismo; todos trasplantados a nuestro país desde Europa y que al igual que su región de origen. Ramón Díaz Sánchez al hablar de la literatura y sus proyecciones comenta que el estilo preferido de los venezolanos del siglo XIX fue el de costumbres, que es una modalidad literaria de tradición española pero que los venezolanos sazonan con cierto humorismo de gusto francés (Díaz, 1965, 96).

Así como la literatura costumbrista tuvo gran trascendencia que les permitió a los escritores venezolanos cultivar este estilo con la originalidad americana, originalidad acentuada en la mezcla multiétnica entre el negro el blanco y el indio.

A pesar de la influencia cultural impuesta por el hombre blanco en el continente americano, esa cultura sufrirá un cambio dramático debido a esa originalidad americana que como se comenta anteriormente que va a ser el resultado de un continente en el que convergen distintas culturas que en un aspecto general se acostumbra a reducir a tres, y estas son: la negra, la india y la blanca.

Del indio que residía en el territorio que conforma hoy es Venezuela sobrevive al proceso de conquista inmerso en la naturaleza en la que formó su cosmos; por su parte el negro incorporó el humor, el mimetismo, el carácter lúdico, que es inherente al negro, caricaturista y burlón; mientras el blanco impuso su idioma, su sistema político y religión, sin embargo estos tres grupos étnicos no eran homogéneos sino más bien un conformados por distintas tribus con costumbres distintas: como el caso de los indígenas de Venezuela.

El negro objeto de esclavitud fue arrancado de su tierra cada uno de una tribu distinta y el blanco no solo incorporó al español empobrecido, sino también al moro, al celta, siendo el blanco el grupo el más violento y ávido de riqueza.

La Venezuela previa a la independencia presentaba un espíritu litigioso producto de los tres factores étnico que contrastaba con el humorismo que caracteriza al venezolano; su inclinación a la chismografía que no se detiene ante la calumnia y un gran susceptibilidad y amor propio; el venezolano tiene un sentido superficial del honor, es suspicaz, siempre tratando de solucionar conflictos a la pan que se aventura en sangrientas batallas o interminables procesos jurídicos.

En vísperas de la emancipación que aportará un cambio para esta estructura social cuyas oportunidades de surgir eran casi nulas para los estratos más bajos, Venezuela seguía siendo influenciada por los movimientos filosóficos y artísticos no solo de España sino también de Francia e Inglaterra, haciendo de la clase aristocrática un círculo en el que los gustos refinados y la afición a las bellas artes era el par nuestro de cada día, mientras que el pueblo se convertía en una masa supersticiosa que se interesaba por protagonizar en la historia, influido también por los ideales de libertad e independencia e igualdad.

El venezolano es sensible a la influencia extranjera tal como lo advierte Rafael Caldera en su ensayo *Aspectos Sociológicos de Venezuela* que “tenemos una recepción impresionante a todo lo que venga de afuera (...) imitamos culturas extranjeras pero no llegamos a fundirnos con ellas (...) encuentran aquí una repercusión enorme pero nunca queda igual. Razetti puede ser discípulo de la cultura francesa, pero hace medicina nacional”. (Caldera, 1956, 175)

Si bien el romanticismo caló en Venezuela con autores como Navas Espinola, Andrés Bello y Heraclio Martín de la Guardia, siendo su público más asiduo las clases aristocráticas, la comedia se hizo mucho más popular, sin embargo el estilo costumbrista al ser trasladado al teatro se integró de una forma extraordinaria en la sociedad venezolana y más en esa nueva clase social que generó la postguerra casi a finales del siglo XIX. La jocosidad y el humor negro impregnó al teatro, logrando éste sobrevivir a los regímenes que azotaron al país durante el siglo XIX y principios del XX. Integrando así un teatro de costumbres totalmente venezolano.

El teatro costumbrista es catalogado en Venezuela por ser un estilo poco comprometido y evasivo (Castillo, 1980, 38) permitió a la práctica teatral resistir los

embates y sucesiones de gobiernos autoritarios y susceptibles a la crítica como en el caso de Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez; “así quedó el teatro acostumbrado a trabajar entre sombras cuando la política lo encajona e intenta domarlo. En nuestro caso no dejó de andar y pensar sobre su andar” (Azparren, 2006, 13) por lo que el teatro se vio limitado en su expresión de crítica social y política sin deshacerse del sarcasmo y la sátira.

El teatro va tomando cada vez más auge popular ya que el venezolano comenzó a verse representado a sí mismo por medio de las estampas y cuadro de costumbres representados a través de sainete, la comedia, la zarzuela y en menor escala el drama de costumbres como *Luchas del hogar* de Nicanor Bolet Peraza, obra en la el autor toma de la realidad de su época el sufrimiento de la familia venezolana durante y después de la guerra y sus desmanea, realidad sumamente cruel y sangrienta y que hábilmente sazona con un elemento humorístico en el personaje de Lorenzo que ha servido a la familia durante toda su vida y se siente parte de ella, y como el único hombre que está protege la vida y la integridad de Doña Adela y de la niña Aurora.

En *A falta de pan buenas son tortas*, es una comedia en la que ridiculiza a un hombre que no reúne condiciones para ejercer un cargo público de gran influencia, teniendo que conformarse con estar en el departamento en el que se confecciona el uniforme del ejército de la nación.

El sainete venezolano está lleno de sátira y humor negro como en *el salto atrás* de Leoncio Martínez, que lleva a escena ridiculizando a una familia notable de Caracas que se afana en ostentar emparentarse con un extranjero alemán con el que casaron a la niña de la casa deseando subir de rango y por supuesto conservar la

blancura de la piel, dejándose llevar por las apariencias sin averiguar el origen del prospecto que entraría a la familia.

De Leoncio Martínez también se tiene como referencia el paso de comedia galante *EL pobrecito*, pieza bastante corta que crítica también a la clase social pudiente, sus vicios e hipocresía; el carácter evasivo ladino de los personajes se conjuga para cometer sus fechorías como el caso de Esteban Mestre y Celia y la indiferencia que se traduce en complicidad por parte del hombre y la mujer

Rafael Guinand sin vincularse directamente en la vida política como activista, logró con su teatro realizar una fuerte crítica al sistema social y político venezolano llevando a escena personajes populares sin tocar directamente la administración pública del gobierno central. Entre las obras más celebres se tiene *El dotol niguin*, *Yo también soy candidato* y *El rompimiento*; reflejo evidente de la Caracas de la época, sus costumbres y vicios.

Otro enfoque que propone Guinand en la zarzuela *Amor que mata* en la que las acciones se desarrollan en la vida tranquila del interior del país la que es interrumpida por unos artistas extranjeros que a menudo visitan al país y a sus provincias, además resalta la conducta impropia de una joven llamada Salomé que se enamora de un hombre casado, situación que el hombre aprovecha para hacer de las suyas.

El menosprecio hacia las actividades del interior es palpable al colocar a Caracas como el centro de todo el desarrollo tecnológico y por encima de las otras ciudades, "Caracas es Caracas..." pues Sebastián Aguado incesantemente habla de lo bella que es la capital y de lo maravilloso que es disfrutar de su paisaje.

El punto cómico lo introduce Casimiro por su carácter expresivo y jocosos al manifestar su amor por Salomé y también al intentar mantener el orden en la posada por ser el hombre de la casa, en la disputa en la que se involucran los dos Sebastianes por la atención de Lola en su último día en el pueblo.

Sin embargo para 1936 Guinand sorprende al público al tratar un tema que tiene que ver con el sistema electoral venezolano y que da resultados nefastos no solo para los venezolanos sino para aquellos quienes se atrevan a vincularse con la política sin reunir las condiciones como le sucede a Berruga en: *Yo también soy Candidato* que al inscribir su candidatura es víctima de varios desmanes y termina tras las rejas. Guinand desde la sátira y el sarcasmo señala a través de los personajes de esta obra las características de los dirigentes políticos y de los candidatos a lo que para la época era conocido como: congreso.

Se sirvió pues el teatro costumbrista venezolano del sainete, la zarzuela y la comedia, para dar continuidad a un proceso civilizatorio que se venía generando en el país a pesar del atraso que significaba el conservar un régimen caudillista con tantos avances en materia política gestándose en el mundo entero. Si bien el teatro costumbrista no contó con la profundidad psicológica en los personajes, fue quien mantuvo activo el quehacer teatral por más de un siglo; sin embargo la dramaturgia costumbrista no desembocó en un teatro nacional con temas y caracteres nacionales, sino que pasó a tomar contacto con las corrientes renovadoras del teatro occidental. (Castillo, 1980, 40)

El que el teatro costumbrista no haya trascendido como movimiento teatral consolidado no significa que sus elementos hayan quedado enterrados y en el olvido, pues a pesar del desarraigo en el teatro venezolano del que habla Susana Castillo,

se han producido intentos de retomar el costumbrismo o sus elementos para afianzarlos en el teatro moderno haciéndolo más significativo y vernáculo; un ejemplo de ello es *El día que me quieras* de Cabrujas publicada en 1979.

En *El día que me quieras*, José Ignacio Cabrujas combina el teatro moderno con elementos costumbrista de la realidad venezolana. El drama se sitúa a principios del siglo XX y coincide con la controversial visita a Venezuela de Carlos Gardel, y es el momento en el que una sociedad tranquila conservadora despierta ante semejante honor que es el de poder ver a Carlos Gardel en persona.

Los personajes que integran la pieza están cargados de venezolanidad, desde el lenguaje recargado, hasta las aspiraciones y necesidades de cada uno de ellos. No hay en ellos nada que no sea venezolano: María Luisa es la eterna prometida engañada por su novio desde hace diez años embriagándola con ideales comunistas y de una Ucrania a la que nunca visitarán.

Pio Miranda el novio de María Luisa, representa al típico caraqueño mentiroso y hábil aprovechador de las circunstancias y de una familia que lo cobijó durante diez años dándole el almuerzo y a la que él envolvió con su vano palabrerío. Sin embargo Elvira, hermana mayor de María Luisa sabe quién es Pio y hasta su madre muerta también intuía la inestabilidad del joven Pio pues en su lecho de muerte pidió a Elvira que Pio y María Luisa se casen.

Elvira: ¿Y con qué tiene que ver Pío? Yo quiero que tú me digas un día, con qué tiene que ver Pío. Murió mamá, un 15 de mayo de 1927, y boqueando en la cama, materialmente con el último aliento, me dice, a cuenta de hermana mayor... Elvira, que ese hombre se defina con María Luisa, de velo y corona

en la Santa Capilla para que mi tumba tenga sentido... y después volvió la cara contra la pared y se negó a ver el mundo...

Elvira por su parte también cuenta con un pasado triste, su marido la abandonó diciendo que era un perseguido político y ella lo ayudó hasta que supo que estaba en Trinidad con una negra, Elvira es una mujer aburrida de su vida rutinaria ha estado al frente de la casa desde que su madre murió y asume la visita de Gardel como un aliciente y un privilegio que afortunadamente le tocó vivir.

Matilde es la sobrina de veintisiete años que va por el mismo camino de su tía María Luisa; es soltera y ni siquiera tiene novio, conoce y acompaña a sus tías en su soledad y amargura. Por su parte Plácido, el hombre de la casa se muestra disperso en relación a los acontecimientos recientemente ocurridos en la casa, a la vez que revela su carácter en el momento que se entera que María Luisa se quiere ir con Pio sin casarse.

Plácido: (Agresivo) Se van, si este servidor aquí presente concede el permiso, ¡porque a mi hermana, no se la lleva nadie de esta casa sin mi consentimiento!... (Recapitula) Elvira, la abandonada... María Luisa, la tráfuga, Matilde, la futura... (Sentimental) Cuida ese virgo, Matilde... como si fuera tacita de oro... porque es un virgo Ancízar, y hay un héroe de la independencia por el medio...

A Plácido al igual que toda la familia se emociona con la llegada de Carlos Gardel, esa afición por lo extranjero no solo se palpa en la conmoción gardeliana, sino por el interés que logra despertar Pio Miranda en María Luisa por Ucrania por el ideal comunista y por querer ir a sembrar remolachas en la Unión Soviética cuando aquí también puede hacerlo.

El tema del ideal comunista visto en la obra como algo irrealizable, es usado como referencia para reflejar la fantasía del venezolano que lo lleva a creer en fantocherías y supersticiones, sin embargo esta obra situada en 1935 refleja un estado de frustración que se vivía en el momento de escribirse la obra en 1979, y que tal vez aún tenga vigencia.

Entre los elementos costumbristas presentes en *El día que me quieras* podemos relacionarla con *El rompimiento* de Rafael Guinand específicamente en la relación entre María Luisa y Pio Miranda que después de largos años de amores la relación se ve interrumpida y no se lleva a cabo el casamiento, evidentemente por motivos diferentes en las dos obras pero la situación de dama en espera es la misma: la soltería por parte de Matilde que tiene ya veintisiete años y el abandono en el que queda Elvira también es un tema que toca Leoncio Martínez en el *Salto atrás* con Belén.

En *el día que me quieras* la aproximación perspicaz de Cabrujas al abordar el tema político sin exhibirlo violentamente. Cabrujas propone el ideal comunista como un suceso de la cotidianidad de los personajes sin verse realmente comprometidos con el mismo, ni se perciben profundamente decepcionados por las mentiras de Pio; ya que para los personajes es más importante es la presencia de Carlos Gardel y la celebración que ese hecho acarrea.

Cabrujas, a diferencia del teatro costumbrista venezolano, profundiza en la psicología de los personajes y la situación escénica es mucho más compleja, aunque al igual que el teatro de costumbres el autor haya recurrido a su realidad inmediata a los tipos y situaciones locales. Y con gran genialidad y años de diferencia podemos disfrutar de una obra como *El día que me quieras*.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Primarias

BOLET PERAZA, Nicanor; *A falta de pan buenas son tortas* (Copia del libreto original)

-----; *Luchas del hogar* (Tomado de: *Selección de teatro venezolano del siglo XIX* de José Gabriel Núñez, Fundarte, Alcaldía de Caracas, Caracas Venezuela 1993).

GUINAND, Rafael; *Amor que mata* (Copia del libreto original)

-----; *Yo también soy candidato* (Tomado de: *Rafael Guinand, apuntes para que no se pierda una memoria* de Azparren Leonardo, Dirección general del departamento de cultura del Dtto. Federal, Caracas, Venezuela ,1978).

MARTÍNEZ, Leoncio; *Pobrecito*, (Copia del libreto original)

-----; *Salto Atrás*, (Copia del libreto original)

Fuentes Secundarias

ANSEUME, Williams; *El drama en Venezuela durante los primeros 50 años del siglo XIX*, CELCIT, Caracas 1998.

AZPARREN, Leonardo; *Teatro en crisis*, Colección Antares FUNDARTE, Caracas, Venezuela, 1987.

----- *El Teatro en Venezuela*, Afail Ediciones, Caracas, Venezuela,

----- *El realismo en el nuevo teatro*, Caracas, UCV, 2002.

----- *Estudios sobre el teatro Venezolano*, Fondo Editorial Humanidades y Educación, 2006.

BARROETA LARA, Julio; *Evolución del costumbrismo venezolano en el siglo XIX*, Trabajo de Ascenso, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social UCV, 1997.

BRITO FIGEROA, Federico; *Historia económica y social de Venezuela (Tomo I)*, Ediciones Biblioteca Central. UCV.

CASTILLO, Susana; *El desarraigo en el teatro venezolano*, Ediciones Ateneo de Caracas, Caracas, Venezuela, 1980.

CHESNEY, Luis; *Relectura de teatro Venezolano (1900-1950 Orígenes de la dramaturgia moderna)*, Trabajo de Ascenso, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Artes, UCV, 2003.

CORDERO VELAZQUEZ, Luis; *El General J. V. Gómez en anécdotas*, Editorial fuentes, 1945.

DIAZ SANCHEZ, Ramón; *Paisaje Histórico de la cultura venezolana*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.

FLORES, Efraín; *El teatro de Leoncio Martínez*, Trabajo de Grado, Tutor: Orlando Rodríguez, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Artes UCV, 2001.

FUNDACIÓN, Polar; *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. Venezuela, 1997.

GOMEZ GARCIA, Manuel; *Diccionario de teatro*, Ediciones Akal, Madrid, 1997.

INSTITUTO DE FILOSOFÍA; *Historia de la Cultura en Venezuela, Tomo II*, Ediciones Edime 1956.

LAROUSSE; *Gran enciclopedia Larousse en diez volúmenes, tomo II*, Editorial Planeta, S. A. Barcelona, 1961.

LEONOR ILDER, Carlos Alberto; *Humor y costumbre en la historia del teatro venezolano del siglo XX (1917-1945)*, Trabajo de Grado, Tutor: Enrique Izaguirre, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, UCV, 1986.

MONTESINOS, José; *Costumbrismo y novela, (Ensayo sobre el descubrimiento de la realidad española)*, Editorial Castalia, Madrid 1995.

MONASTERIOS, Rubén; *Un estudio longitudinal del teatro venezolano*, Ediciones Imprenta Universitaria, Caracas 1995.

NAZOA, Aquiles; *Genial e ingeniosa obra literaria y grafica de Leonardo Martínez*, Ediciones Consejo Municipal, Caracas Venezuela, 1976.

-----; *Caracas física y espiritual*, Ediciones Consejo Municipal, Caracas Venezuela, 1983.

Palenzuela, Juna Carlos; *Leoncio Martínez (1888-1941)*, Editorial El Nacional, 2009

PAVIS, Patrice; *Diccionario de teatro*, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1983

.

PLAZA, Janees, *Enciclopedia Alfabética, Volumen III*, Barcelona, España, 1995.

RAMIREZ, Alberto; *esbozo psiquiátrico social del General Juan Vicente Gómez*, Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, 1974.

RICCI MENDEZ, SERGIO Y Neyla Teresa Ruíz; *Teatro en Caracas en la primera época del Gumancismo (1863-1873)*, Trabajo de Grado, Tutor Leonardo Azparren, Facultad de humanidades y Educación Escuela de Artes Universidad Central de Venezuela, 1993.

RODRÍGUEZ, Ocdilys; *Selección documental para la comprensión del estudio del actor en la vida teatral de la Caracas republicana*. Tutor Carlos Sánchez Delgado, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Artes, UCV, 2001.

RODRIGUEZ, Orlando; *Teatro contemporáneo, Antología*, Fondo de Cultura Económica, España 1991.

RONDÓN MÁRQUEZ, R.A; *Guzmán Blanco, el Autócrata Civilizador*. Imprenta García Vicente. Madrid. 1952.

SALAS, Carlos; *Historia del teatro en Caracas*, Secretaría general del cuatricentenario de Caracas, Caracas Venezuela 1986.

Otras Fuentes

<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/arte/p92.jpg>

<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/capitolio.asp>

<http://www.efemeridesvenezolanas.com>

<http://www.rena.edu.ve/TerceraEtapa/Historia/GobAntGuzBlanco.html>

<http://www.une.edu.ve/caracas//images/panteon.gif>

http://www.venezuela-web.de/images/caracas/caracas_plaza_bolivar.jpg

<http://www.venezuelatuya.com/biografias/linaresalcantara.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Vicente_G%C3%B3mez

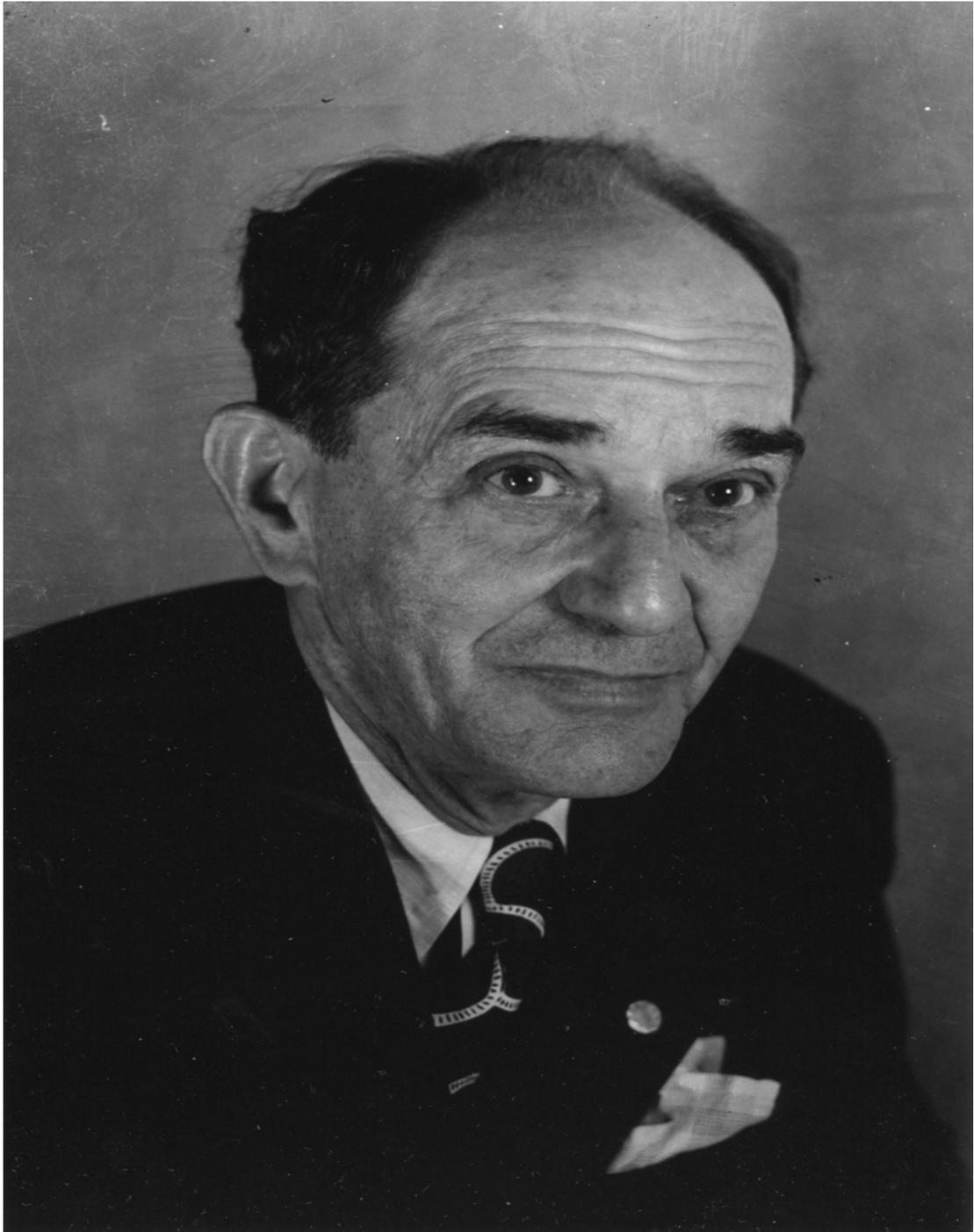
<http://www.gobiernoenlinea.ve/imagenes/PaginasEstaticas/himno.gif>

<http://home.t-online.de/home/kath.kirche.giengen/pius9.htm>

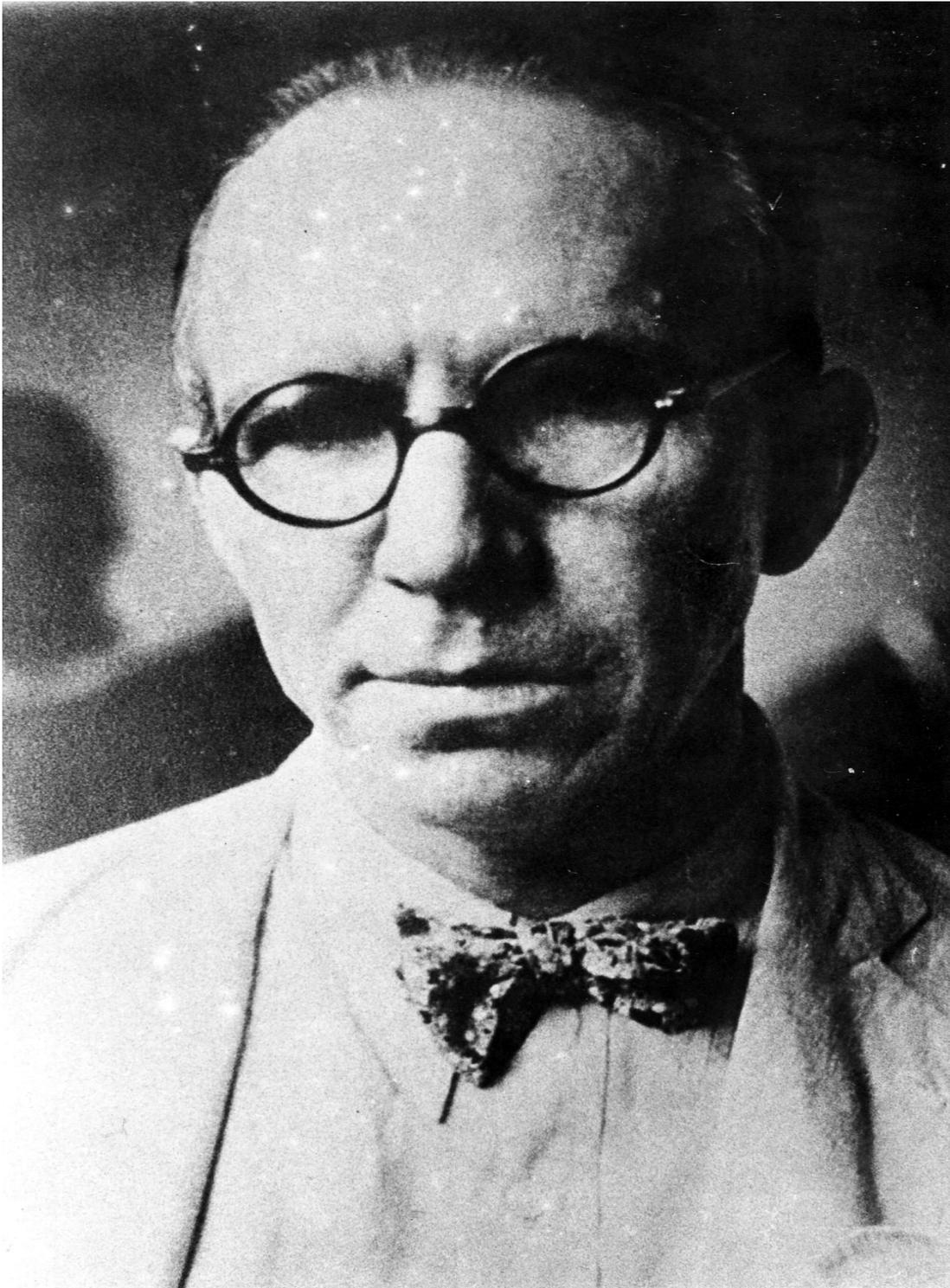
ANEXOS



Nicanor Bolet Peraza (1839-1906)



Rafael Guinand (1981-1957)



Leoncio Martínez (1888-1942)